vértice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

ESTA NUEVA ENCRUCIJADA UNIVERSITARIA

La vida, tanto de los hombres como de las instituciones, suele atravesar a lo largo de su trayectoria por momentos cruciales de diverso carácter. Esto es peculiar de la vida. Sólo quien está muerto no escoge, porque ya no tiene qué ni cómo escoger. De esta forma, el que vive se ve forzado a encontrarse más de una vez en cruce de caminos. Y nuestra Universidad, que está viva, porque eso lo sentimos y palpamos, está hoy en una nueva encrucijada. Y hay que escoger el rumbo, porque es imposible quedarse detenido en la trayectoria histórica.

La Universidad venezolana viene cansada del camino; el polvo le ha entrado en los ojos, le ha cubierto la piel, y hasta le ha calado los huesos. El sudor del camino ha quedado sembrado, con estacas de sol, en duros años de lucha por la superación. Y ha llegado a la encrucijada: está llegando a ella. El ambiente de lucha subversiva; la ardua problemática creada en torno al cupo; las dificultades de índole técnica que se han presentado en el intento de elevar el nivel educativo. Todo ello ha sido suficiente para poner "patas arriba" nuestra Alma Máter, y hoy día sufre las consecuencias. Ayer, era el dilema "Alma Máter o cuartel". Después, "Huelga o clases", "Examen o huelga", "Cupo o no-cupo". Todas estas encrucijadas, el planteamiento de estos dilemas en forma repetida, sucesiva, sin dar tiempo a recobrar el aliento, ha dejado huella en la mentalidad universitaria. La impronta de las decisiones anteriores está definiendo el camino de nuestra Universidad.

No hemos de conceder, sin embargo, un valor determinante a los errores del pasado. O a las heridas de combate. Se trata, ahora, de actuar con rumbo nuevo o dejar morir de mengua nuestra institución. Por eso, al encontrarnos en momentos decisivos, hemos de estar plenamente conscientes de ello. Y esto ya se ve por los pasillos. Se quiere estudiar. Se quiere que la Universidad forme hombres competentes, de honda preparación intelectual y vital contenido humano. El universitario —profesor y estudiante, y egresado— quiere un cambio en la Universidad. Es el momento, pues, de la acción.



La prédica constante, apoyada en consignas penetrantes, acuñadas para un ambiente de general superficialidad, de que el estudiante, el universitario ha de vivir para la lucha, sin precisar que el sentido universitario de la lucha no es la acción subversiva ni el activismo inconsciente, ha aumentado el lastre con que ahora cargamos. Los profetas de la desorientación, los pescadores de río revuelto, han levantado polvo para que nuestra institución se quedara ciega. Por esto, cuando hablemos de la Universidad, cuando hablemos al universitario para incitarle a la decisión que resuelva el rumbo nuevo del Alma Máter, hemos de medir las palabras y precisar los fines, para levantar en alto, sin peligros, la bandera de los auténticos ideales universitarios.

Nuestra acción ha de ser tajante. Sin mediocridades, ni complacencias con las posiciones intermedias. Vamos a construir una nueva Universidad. ¡Ahora! ¡Porque es el momento para ello! Es el momento de definir nuestra vida universitaria. Esto nos exige vocación de estudio; nos exige preocupación seria por el incremento de los organismos y actividades para-universitarias; nos exige que busquemos la verdad con sincera y radical disposición, y que estemos dispuestos a echar abajo en nuestras vidas lo que sobre, lo que haga de lastre.

Es hora ya de que se acabe la masificación del universitario: cada uno que tome su puesto, que se arme de valor, y que no le haga el juego a los antiuniversitarios. Mientras esta posición no sea honda y clara, seguiremos sumando errores a la historia de nuestra institución. Mientras no se viva con la valentía de enfrentarse a la realidad, aunque esta sea dura, aunque el que la predique no nos sea simpático, no habrá afán de verdad en el universitario. Y de esta forma, la Universidad, atacada de raíz en lo que es su fin primordial, atravesará su última encrucijada, para esperar, en escombros, que una nueva generación distinta de la nuestra la reconstruya.

N.° 5 - CARACAS, NOVIEMBRE 1962 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
GUILLERMO YEPES BOSCAN
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER HAYDON
MANUEL AZPURUA ARRAIZA
GERARDO PALAMO BUSTILLOS
ROBERTO GENTY TREMONT
ANTONIO ARELLANAS ALFONSI
ELOY ANZOLA ETCHEVERRY
RAFAEL PEÑA ALVAREZ

DIAGRAMADO

JOSE PEÑA BARTOLOMEI

CORRESPONSALES

MARACAIBO: ITALO ALTIMARI G.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA

sumario n.° 5

El teatro liberal de la Universidad Venezolana. *Enrique Pérez Olivares*

La Universidad sumida en controversia. *Antonio Arellanas Alfonsi*

El filósofo universitario — Universidad: *José Rodrigues Iturbe*

El oscurantismo de la dialéctica. *Víctor Bolívar*

Estudios o intelectuales: *Fernando Carrera*

¿Existe Universidad en Venezuela? *10 Décimos opinan para VERTICE*

Poesías de: *Joaquín María Sosa y Guillermo Yepes Boscán*

Las notaciones de pupa: *Jesús A. Silvestre C.*

y Ud... ¿Qué dice?

Señores del Consejo de Redacción de la Revista Vértice.

Hemos podido deleitarnos en este último número, con la extraordinaria obra de Andrés Eloy Blanco, con la extraordinaria obra de Andrés Eloy Blanco, "Patria que mi niño duerme". Ella es la imagen del sentir de un pueblo adolorido por constantes golpes que parece han querido echarlo abajo, de un tajo. Nuestro pueblo ansia un mensaje puro, claro, como el de Andrés Eloy, el de Gallegos y otros muchos, que han sido dentro de la literatura venezolana como la luminaria de la realidad. Ellos son Venezolanos, auténticos venezolanos, nacidos en la misma tierra. Aquí está el producto de los años de maduración.

Si quisiera aprovechar esta ocasión para hacerles la siguiente objeción: si les parece, para otra oportunidad, traten de publicar la obra escogida, cualquiera que sea su autor, en un solo número, ya que de lo contrario se tiende a perder el hilo de su lectura.

Sin más por el momento y deseándoles un gran éxito, se despide de ustedes atentamente.

Antonio Molero.
Caracas.

La figura de Andrés Eloy es indiscutiblemente puntal alto de las letras venezolanas. Compartimos plenamente el criterio del señor Molero, cuando nos dice que su obra es luminaria para nuestro pueblo, ansioso de un mensaje diáfano. Por lo demás, le agradecemos la sugerencia, que tendremos en cuenta en otras oportunidades.

V.

Apreciados señores redactores de Vértice:

Con agrado he podido ver el excelente material con que ha aparecido el número cuatro de la Revista Vértice, que trae entre otras cosas una excelente encuesta, con resultados que dan a conocer las grandes deficiencias de la Universidad venezolana.

Concretamente, se observa común acuerdo en torno a la mediocridad del cuerpo docente de nuestras universidades, como lo refleja la respuesta a la pregunta número 11 de: "¿Cómo calificaría en conjunto a los profesionales?", a la cual 613 respondieron que "son regulares", y 134, más tajantemente, que son decididamente "malos". Igualmente, es notorio el común acuerdo en torno a una selección en el profesorado.

A propósito de esto les sugeriría que trataran este interesante tema en números posteriores, con la finalidad de crear en el estudiante universitario una conciencia del problema existente.

Felicitándoles por el éxito que están logrando, se despide de ustedes.

Alberto Pérez Ortega
Los Teques.

Agradecemos altamente sus comentarios elogiosos, así como la interesante idea que nos apuntia. Es cierto que existe una inconformidad grande entre el estudiantado con respecto al bajo nivel de un grupo de profesores. Acogemos plenamente la sugerencia de tocar el tema en número posterior de Vértice, donde intentaremos hacer un amplio estudio del mismo.

V.

Consejo de Dirección de la Revista "Vértice".

De mi consideración:

Hace ya tiempo quería agradecerles y felicitarles —en nombre propio y del Cursillo de Periodismo de la Residencia para estudiantes "Iara"— por la Revista que nos han hecho llegar.

No es fácil —a la verdad— lanzarse a bogar por los caminos inmensos y abiertos del periodismo, máxime cuando como lo hacéis vosotros, la quilla enfila a un Norte alejado de la orilla, de la mediocridad, de la estrechez intelectual.

Pero... ¡habéis acertado!

Vuestro Vértice es neto, limpio, seguro.

¡Cómo necesita nuestra América ese soplo vivificante que ahuyenta las atmósferas cargadas que marchitan a tanta y tanta juventud!

"Vértice" se lee en nuestro grupo de amigos con entusiasmo. El hecho de tratarse de una revista venezolana, prácticamente no representa distancia alguna apreciable para el lector de estas tierras. Su pulso lleva el compás de un momento histórico que nos es común. ¿Cómo no hallaría, pues, eco en todo intelectual —o aspirante a serlo— de buena voluntad? Labor —la vuestra— formativa de universitarios; labor la más patriótica quizá, que realizarse puede en nuestro continente; "trazar el sendero por donde transite nuestra juventud", bien lo decía.

¡Nuestra Universidad! Ya no es o no parece nuestra: enajenada, llevada y traída a merced de turbias corrientadas; ¿cómo urge asentarla en bases más nobles que las de su cimentación actual!

Por todo ello, vuestro esfuerzo merece nuestro aplauso y nuestro apoyo. ¡Adelante!

En tanto, esperamos el reencuentro con la Revista el mes próximo.

Y si en el futuro —que esperamos no lejano— vuestro ejemplo nos impele a imitaros, contamos por anticipado con el consejo que sabemos estaréis dispuestos a darnos.

Sin querer distraeros por más tiempo, y agradeciéndoos nuevamente la atención, os saluda con estima:

Carlos M. Mallo
Montevideo, 26-9-62.

Estimados amigos de Vértice:

En primer lugar quiero expresar mis más sinceras felicitaciones a los integrantes de la revista Vértice, la que a través de cuatro números de publicación ha logrado verdadera altura universitaria. En la serie de artículos que se han venido publicando vemos claramente que son sinceros y que ayudan a orientar nuestro mundo estudiantil universitario. Igualmente se observa la inquietud de Uds. al publicar en su número cuatro, una encuesta sobre una serie de puntos que el estudiantado ha tenido como preocupación durante su trayectoria en las aulas de enseñanza.

La encuesta es positiva en todo el sentido de la palabra; en ésta se notan las serias deficiencias de nuestra enseñanza venezolana. El ejemplo típico de lo antes expresado y que reviste gran actualidad sabremos enjuiciarlo en la pregunta formulada con el Nº 13. La mayoría de las respuestas coinciden en una selección del profesorado universitario. Es lamentable que dentro de nuestra Universidad no exista esa convivencia entre profesor y alumno, sino que más bien se toma la cátedra como tribuna política o ideológica, donde el alumno ha de soportar los arranques de desahogo de su profesor.

La encuesta nos demuestra lo que falta por hacerse en nuestra enseñanza media y universitaria. Problemas como el de orientación profesional, ya que como demuestra la estadística, la inmensa mayoría de estudiantes cambian de carrera por diversas causas, pero encontrándose el mismo mal en el fondo.

Problema que se pregona a los cuatro vientos por quienes han vivido la realidad de esa deficiencia. Se ha considerado el bachillerato como el último paso para ingresar en la Universidad, y por eso me ha gustado que Vértice en su editorial del ejemplar número cuatro enfocara el problema de SELECCION, problema que no se puede afrontar sin antes tomar medidas en la enseñanza media. Hay que descubrirle al estudiante de liceo su vocación y así encaminarlo a lo que será su campo de lucha y trabajo dentro de la sociedad.

Vértice ha puesto sobre el tapete cantidad de problemas, que el estudiante tiene que tomar y enfocar con responsabilidad individual, sobre todo en la tarea de ayudar a resolverlos.

Confío en que Vértice siga propugnando tan acertadas encuestas sobre diversos problemas que aquejan al estudiantado venezolano.

Atentamente,

Henry Vegas A.
Maracaibo.

Vértice pretende, y nos estimula enormemente el sentir su confianza depositada en nosotros, el seguir enfocando problemas a través de encuestas en las cuales el estudiantado universitario exprese sus puntos de vista. Creemos que así será más real el enfoque e irá más directamente orientado a los intereses y fines de la institución universitaria.

V.

2

PATRIA QUE MI NIÑO DUERME

Andrés Eloy Blanco

NOVIO
Amén. Ande vieja, y dé otro golpe en la cocina... Vaya.

NIÑA
Ahora nos van a llevar los muertos!

ESPOSA *(a la vieja)*
Usted vaya a la cocina. Después hablaremos. *(A la niña.)* Ven conmigo.

VIEJA
Y por el pan que me han dao, toavía te quiero salvá, pá que veas como soy yo. Anda, *(piadosa)* espera el menguante y pon a serená un corazón de gallina negra y te lo comes cruito. Y por la mañana te lavas los pies con un guarapo de cancanapire, y las manos con una agüita e bejuco e cadena... Tú verás... *(sale hacia la cocina).*

(La esposa lleva a la niña afuera, mientras entra la novia, y aún tiene tiempo la esposa de saludarla.)

ESPOSA
Qué hay?

NOVIA
Muy buenas.

ESPOSO
Hola, pisabonito, qué bonito pisas!

NOVIA
Como siempre.

MADRE
Viniste a pie?

NOVIA
Vine en la carrera de los bueyes. Me encanta andar en la carrera de los bueyes.

NOVIO
Ya nos íbamos. Yo no te esperaba más.

MADRE
Sí, éste estaba impaciente.

NOVIA
Como siempre. Cuando le toca a él llegar tarde, yo siempre ando buscándole una excusa. Pero en cuanto me atraso yo diez minutos, empieza a refunfuñar.
La carreta de los bueyes
no puede andar más ligero
ponme aquí cuatro rueditas
y ya verás como vuelo!

NOVIO *(adulando)*
La carreta de los bueyes
nunca la perdoriaré;
bueyes que me traen la vida,
alitas deben tener.

ESPOSO
Bueno, como no me ponga yo a decirte versitos a ti *(a la madre).*

MADRE
Avísame, para ensillar diez bueyes y salir corriendo.

NOVIA
No sé qué pasa, pero Caracas no está como todos los días.

NOVIO
Por qué?

NOVIA
No sé, pero algo pasa o va a pasar. Grupos de hombres en las esquinas, corrillos hablando en voz baja; no sé, pero huele a misterio.

NOVIO
Puede ser que éste sepa algo *(señala al esposo).*

NOVIA
Mejor es que no le preguntes.

NOVIO
Por qué?

NOVIA
Por nada... pero mejor es que no le preguntes. A lo mejor... tú sabes que él siempre está metido en cosas... a lo mejor te mete a ti...

NOVIO
Y tú crees que a mí se me mete así como un tonto en cualquier cosa, no me haces mucho favor.

NOVIA
Mi vida, yo te conozco... pero ellos son muy hábiles. Quién sabe qué cuerda sensible te tocan... después de todo lo más probable es que todo sean aprensiones mías... Serían ganas de venir al campo lo que me hacía encontrar desagradable a la ciudad en este día de echarme a andar contigo por esos caminos. Vamos a subir a la toma. ¡Ay!, me gustaría bañarme allí...

NOVIO
Por qué no te bañas? Lleven las ropas de baño...

NOVIA
Sí... Me gustaría ir una mañana sola... bañarme como se bañaría un animalito inocente... en la desnudez de esos montes... Esas batolas de baño son un horror. En fin, hoy treparemos medio Avila. Al regreso nos bañaremos aquí...

NIÑO *(entra atemorizado y corriendo)*

ESPOSO
Qué pasa?

NIÑO
Una... comisión... reclutando.

ESPOSA
Hasta cuándo, señor, será esto? Reclutando! Ya volvemos a la misma! Los campos sin trabajadores, la miseria. Pero por qué no descansan ni un año siquiera? Pobre tierra, Dios mío!

ESPOSO
El mal gobierno, hija, el mal gobierno.

ESPOSA
Pero, hijo de mi alma, si apenas hace un año que se encargó este gobierno, si apenas hace cinco años que nos separamos de Colombia! Que quieres tú, que haya un Gobierno civil si los ricos, si los generales, si los valentones, si los guapetones no lo apoyan?

ESPOSO
Las mujeres no saben de eso.

ESPOSA
No, no saben de eso. Eso! Ya sabemos lo, que quiere decir Eso.

MADRE *(al niño, llevándolo aliento)*
Ven, no salgas.

(El esposo ha tomado al novio y lo lleva aparte. La madre se detiene y los mira largamente.)

NOVIA
Ya sabía yo que algo pasaba. Caracas no está normal. Hay algo en el aire.

ESPOSO
Pues a estas horas hay algo más que algo y algo *más* que aire.

NOVIA *(asustada)*
Qué? Pero explíqueme.

ESPOSO
Un momentico *(habla a solas con el novio)*

MADRE
Y cómo hacemos para irnos?

ESPOSA
A mí me parece una imprudencia imperdonable irse ahora, sin saber lo que pasa, exponiéndose quién sabe a qué.

NOVIA
Ay! claveles del Avila, agua fresca de la noma, caminito con frutas aplastadas, olor del día feliz, campo fresco, ya te están reclutando! Reclutan hombres, y con ellos nos reclutan el campo, nos reclutan el verde, nos reclutan la alegría, nos reclutan el paisaje . . . pero qué malo se necesita ser para reclutar todo eso!

ESPOSO *(de lejos)*
Por ahora, ni piensen en irse. Lo mejor es que se metan en las habitaciones o en el comedor.

ESPOSA
Entonces, tú sabías algo?

ESPOSO
Hazme el favor de permitirme un momento. *(El novio y el esposo juntos; la esposa, la madre y la novia en el otro extremo.)* Ya es inútil andar con rodeos. Esto no es reclutamiento.

NOVIO
De qué se trata entonces?

ESPOSO
Esto es alzamiento.

NOVIO
Hoy?

ESPOSO
Hoy. Esto está preparándose desde hace dos meses. Hoy es el día. Hermano, contamos contigo.

NOVIO
Pero si yo no sé de qué se trata!

ESPOSO
Nada se te ha dicho, porque la organización era puramente militar. Pero nuestro golpe no tiene de militar sino la organización para asegurar el éxito. Se trata de un cambio radical; se trata de algo que nos dé un gobierno que responda verdaderamente a las necesidades del pueblo.

NOVIO
Y quién nos garantiza eso?

ESPOSO
La honorabilidad de los jefes, la palabra de tu amigo, que no te va a meter en una berenjena sin una razón honrada, sin una razón justa.

NOVIO
Y qué es lo que quieren de mí? Para qué sirvo yo, simple estudiante?

ESPOSO
Precisamente, ustedes son la parte principal. La Universidad, los hombres de talento, los hombres del porvenir. Una revolución sin ustedes no será nunca una revolución honrada.

NOVIO
Sabes lo que se me acaba de ocurrir? Precisamente una cosa absurda. Como la gente supone que una revolución sin nosotros no puede ser honrada, los que quieren hacer revoluciones sin honradez nos llaman a nosotros para darle a su revolución el aspecto honrado que le falta. Y de allí viene a resultar el curiosísimo principio de que toda revolución en que nos llamen a nosotros tendrá de todo menos de honrada.

ESPOSO
Esas son frases. Y frases peligrosas.

NOVIO
Lo de peligrosas no me importa. Revolución espontánea, nacida de reacción pura del pensamiento nacional tendrá que nacer en todos simultáneamente. Pero siempre que un nuevo caudillo quiere apoderarse de nuestra patria, empezará por vivir con la juventud una luna de miel para espolvorearse con la canela de la pureza juvenil . . . Déjame mis corotos en tierra, que en ese barquito no me embarco yo.

ESPOSO
Muy bien. Y dejarás que tu pueblo vaya solo al sacrificio, entregado a nuestras manos criminales, sin acompañarlo? No deja de ser egoísta la actitud.

NOVIO *(viendo que el otro se aleja)*
Un momento . . . *(se detienen ambos y charlan de nuevo).*

VIEJA *(que ha salido poco antes y se acerca a las mujeres)*
Hay guerra. Los muertos saldrán esta noche a recebí a los que se van a morí esta tarde, pa enseñarles el camino. *(Señala al esposo)* Este, es un jefe! A éste no lo matan! A éste lo mata El que todo lo dispone, en su camita, sin zapatos. Ese es jefe! Tú no lo sabías?

ESPOSA
Déjese de estar diciendo tonterías. Mi marido no tiene nada que ver con eso.

VIEJA
Ay, inocente! Cualquier día sale un murciélago contigo y no te fijas hasta que te acuesta en un racimo e mango. Mira *(a la novia)* no te lo dejes quitá.

NOVIA
Y por qué me lo van a quitar? Acaso él no sabe lo que hace? Además si hay que cumplir un deber, que lo cumpla.

VIEJA
Mira lo que te voy a contá. Tú me ves así? Pues los hombres me andaban atrás como perritos. Me enamoré de uno: era guapo; se jué a la guerra y lo mataron; me enamoré de otro: lo arrecluraron y lo mataron; me enamoré de otro: resultó más guapo que toitos, le pusieron entorchaos, llegó a coronel y me dio dos parás pa dise con una mantuana . . . Entonces, antes de enamorarme, me juí al cuartel y le pregunté al coronel: Dígame su mercé, cuál es el sordao más flojo que usté tiene aquí? Y me mostró un escuchimizao que toavía no había empezao a llové y ya se le mojaba el cazabe. —Ese es más flojo que majarete sin punto. A tasiras me lo llevé, a trompás lo enamoré, a toletazos me casé con él, a mandarrizazos tuve tres hijos y a cantimplorazos de aguardiente se me murió. Cásate con un flojo mija, que mujé es mujé.

(A lo lejos estalla un rumor que poco a poco se va acercando. Son voces de tumulto, que poco a poco se armonizan en un himno. El Gloria al Bravo Pueblo viene por los caminos arrastrando a los amotinados.)

ESPOSA
Pero eso no es reclutamiento. Eso es revolución. *(Suenan dos tiros lejanos)* Tirosl

ESPOSO
La señal. Adentro todo el mundo. Es una señal. Adentro!

NIÑA *(que sale)*
Se los llevan los muertos, mamaíta, se los llevan!

ESPOSA
Hijita! No, hijita! Ven. Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de la majestad de vuestra gloria.

MADRE, NOVIA Y VIEJA
Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo *(entran todas; al ir a entrar la novia se vuelve hacia el novio y retrocede hasta él, la madre a su vez se detiene en el marco de la puerta; queda allí, mirándolos, y su figura se recorta, severa, en el marco de la puerta, lentamente gira y entra a la habitación, de donde saldrá con su niño en brazos.)*

NOVIA
Por el amor que te tengo, dímelo, tú estás metido en eso?

NOVIO
Por el amor que te tengo, no. *(Los ruidos resuenan algo más cerca.)* Pero no sé adónde llegarán las cosas, ni cuál será nuestro último deber.

NOVIA
Nuestro último deber es querernos. No me dejes!

NOVIO
No creo en esta asonada. Es un pronunciamiento más, que dejará mil o dos mil, o diez mil muertos más, para que un caudillo más prevalezca sobre la inocencia de los desgraciados que lo siguen.

NOVIA
Sí, sí! No los sigas, no los sigas!

NOVIO
Pero hay algo que me ha dicho éste *(señala al esposo)*, que me confunde de un modo extraño, cruel. Los engañados, los desgraciados, van allí, entonando el Gloria al Bravo Pueblo; allí van ciegos, envenenados, embarbascados. Los dejaremos solos? O debemos ir nosotros los que sabemos y hablarles, y arrebatárselos a los criminales y llevarlos a sus campos a trabajar de nuevo, o arrojarlos de una vez sobre los infames? Qué hacer? Qué debo hacer?

NOVIA
No me dejes! No me dejes!

NOVIO
Prescinde por un momento del egoísmo natural de las enamoradas. Ayúdame a resolver.

NOVIA
Ese egoísmo es toda una razón. Si prescindo de él, si me pongo a tu lado como una amiga, como un prójimo, te repito cien veces: No vayas! La colaboración que les prestes no salvará al pueblo, que va encadenado por promesas mentirosas, pero mucho más por su innata tendencia a superar su condición mediante un gesto. Cada uno de esos hombres va contando, menos con las promesas que con la oportunidad que puela presentársele de mejorar, de ascender, de ser jefe. Ustedes serían aplastados por los mismos a quienes quieren salvar.

NOVIO
Sí así pensamos nunca haremos nada.

NOVIA
Sí harán. Esto les sirve de experiencia para cuando pase este nuevo sacrificio. Morirán muchos, pero quedarán muchos. En plena efervescencia no podrán dominar ustedes; pero cuando vuelva la paz, con sus quejas y sus desencantos, será la hora que ustedes deben aprovechar para ir a la masa decepcionada y ganársela para la paz, para la cultura, para la rebeldía contra la injusticia.

NOVIO
Y mientras tanto permaneceremos tranquilos viendo cómo llevan al pueblo ilusionado, candoroso, vendado, a la conquista de una presidencia para un nuevo capataz?

NOVIA
Ese crimen será el precio de la experiencia para la obra que ustedes han de realizar.

NOVIO
Tú que me quieres, si supieras que me llevaban vendado, qué harías?

NOVIA
Ah, sí, sí. *(El novio hace un movimiento para salir.)* No, no!

(La madre ha aparecido con su niño en brazos, el esposo que ha estado hablando con un hombre al fondo, se acerca.)

ESPOSO
Adentro las mujeres. *(Al novio.)* Oye. La patria necesita sus hombres. Necesitamos salvar a ese pueblo que va por allí sin verdaderos conductores. *(La novia trata de retener al novio. El se desbarca de ella).*

NOVIO *(al esposo)*
Qué quieres?

ESPOSO
Llévala adentro y ven. *(El novio se la va llevando hacia adentro poco a poco. El esposo quiere entrar también, pero la madre lo detiene.)*

MADRE
Un momento. Espera.

ESPOSO
Qué pasa? No estamos para conversaciones.

MADRE
Un momentico. Tienes tiempo. No saques todavía la espada. Un poco más de gente, un poco menos de fiera. El jefe puede esperar cinco minutos.

ESPOSO
Vamos, qué te pasa?

MADRE
Mira. Esto es lo único que me queda. Esto y eso *(muestra el sitio por donde salió su hermano)*. Mi hijo y mi hermano. Murió mi esposo. Tú le arrastraste a una guerra, a una guerra así como ésta, detrás de un caparaz sanguinario y glorioso. Lo dejé ir; yo no tenía fuerzas y ya esperaba a mi hijo. Me lo mataron. Me quedó mi hermano y ahora mi hijo. Mi hermano es mi pan y el pan de mi hijo. Comprendes? Te lo he dado todo, todo, todo! Pero esto no te lo doy.

ESPOSO
Pero qué estás diciendo? Acaso yo te arrastré a tu marido? Acaso yo te estoy arrastrando a tu hermano? Les he mostrado su deber y nada más. Si a mí me coge una bala, ese era el destino. Pero acaso yo invito al baile y no voy? Si a mí no me han matado no es culpa mía. Yo voy adonde está mi puesto *(la esposa ha entrado)*.

MADRE
No te lo doy, no te lo doy! Que Dios te salve de las balas, pero a mi hermano lo salvo yo.

ESPOSO
Cada cual procede como le parece. Si tú quieres que tu hermano sea un fustaneado, allá tú . . . A mí no me fustanea nadie . . .

MADRE
Eso crees tú. A ti te fustanea tu jefe. Tú eres tan engañado como los pobres trabajadores que te siguen. Ellos sueñan con una Comisaría, tú sueñas con una Intendencia. Y el jefe a quien lleves al poder te lo agradecerá durante un año. Después tu popularidad le estorbará, te echará de su lado, y tú empezarás a preparar otra revuelta para llevar a otro jefe que te fustanearé.

ESPOSO
Con esa lógica todos son fustaneados.

MADRE
No. Hay algo que no es fustaneo. Yo daría a mi hermano, yo daría a mi hijo sin vacilar, me arrancaría el corazón y los daría para que me los mataran por una idea. Yo iría arrastrándome a recogerlos de su sitio. Pero para eso, no! Ya he dado bastante, bastante! Si mi marido viviera hoy, estudiaría conmigo, sabría más que yo, y cuando tú lo invitaras a acompañarte se reiría de tu invitación. Y tú le replicarías: "Eres un fustaneado".

ESPOSO
Claro.

MADRE
Pero debajo de esos fustanes se está escondiendo la verdadera República. La verdadera patria está acurrucada leyendo un libro, entre los fustanes de las madres. Y de allí va a salir para salvarse, para pelear sus últimas batallas contra sus propios verdugos, contra sus recluradores, contra sus explotadores, contra ti!

ESPOSO *(sin violencia)*
Prima . . . yo soy honrado.

MADRE
Yo lo sé. Por eso eres más culpable. Hay dos formas de honradez sencillamente odiosas. La de los indiferentes y la de los personalistas.

ESPOSO
Te repito lo anterior. Estoy en mi puesto.

MADRE
Te repito lo anterior. Estás buscando tu puesto *(sale con su hijo)*.

ESPOSA
Tú vas a donde está tu puesto? Muy bien. Hace doce años viniste a buscar un puesto a mi lado. Te lo dí. Aquí está tu casa; aquí está tu tierra para sembrarla; aquí está tu mujer, aquí está tu hija. Cuál es tu puesto?

ESPOSO
Mi puesto?

ESPOSA
No, si no me digas, ya sé lo que me vas a contestar. Tu puesto está al lado de la patria. Sí . . . lo que yo quisiera saber es, dónde está la patria?

ESPOSO
La patria está donde quiera que haya un peligro para ella. Aquí, allá en la ciudad. La patria llama y uno va.

ESPOSA
Eso también sospechaba que me lo ibas a contestar. Pero no empieza aquí la patria? No estás viendo tu casa? Todos los años pierde verdura y sangre. Tus mejores servidores se han ido cuando la patria los ha llamado. Pero, dime, estás seguro que la patria los ha llamado? o, eres tú el que los ha llamado, cuando un hombre, que no es la patria, te ha llamado a ti?

ESPOSO
Ustedes no entienden de eso.

ESPOSA
Por eso no me dijiste nada de esta nueva guerra que se preparaba. Muy bien, yo no protesto. Yo sé lo que soy, nadie. Una mujer, una mujer de la tierra que ustedes están haciendo, una mujer de la tierra donde las mujeres son más esclavas que los esclavos. Pues mira, antes de que te vayas y te lleves a nuestros hombres, te voy a decir una cosa: la patria soy yo.

ESPOSO
Lo comprendo. Tú eres lo mejor de la patria.

ESPOSA
La patria, no lo mejor de la patria. La patria es la madre. Fíjate en una cosa. Fíjate en que estoy fuerte como una patria. Ni una vez, en este momento de angustia, te he hablado de mi amor. De mi amor. Y tú sabes cómo te quiero. Tú te me vas todos los años. Ella se rebela y te dice que su amor último no se lo quitarás. Yo no te he dicho nada de eso. Te dejo ir, y mi amor, mi amor sin límites no dice nada. Sabes por qué?

ESPOSO
Por qué?

ESPOSA
Porque te comprendo. Eres un hijo de la hazaña. La independencia te encontró joven. Apenas pudiste combatir en sus últimas campañas. Y tienes hambre de hazaña. Eres hijo de esta pobre tierra donde todos los hombres desean ser libertadores condecorados. Sueñas con una gloria que la mala escuela no te quiere mostrar en su verdadero sitio. Crees que la gloria no puede estar sino en los campamentos. Allá va a buscarla. Yo te dejo ir porque quiero que seas feliz. Y porque soy madre, esto es fuerte como una patria. Ella es la primera que los deja *ir*, qué menos podría hacer yo.

ESPOSO
Mi vida . . .

ESPOSA
Tu vida! Ya lo sé. M quieres como a una patria. Por eso quieres volver todos los años con una gloria más. Me quieres como a tu patria y por eso la gloria que me traes me la arrancas de mis propias entrañas.

ESPOSO
Esta será la última.

ESPOSA
Quizá, presiento que será la última. Es terrible, terrible. Presiento que será la última. Por eso quiero hablarte de lo que harías aquí si no fueras a la guerra. Quieres?

ESPOSO *(mira hacia afuera)*
Habla. Hay tiempo hasta que llegue el posta.

ESPOSA
Tenemos una hija. Yo quisiera tener un hijo. La hija que tenemos, ya lo ves, cree en los muertos. Nació en tu escuela, en la escuela de este pobre pueblo que va a la guerra contigo porque cree en los muertos. Sí. Déjame hablar. Porque cree en los mitos, en los caudillos, en las promesas de cuanto general sin escrúpulos los arrea como reces sangrienta. Nuestros libertadores nos libertaron de España. Aquí, en tu casa, tú y yo libertaríamos a nuestra hija de sus tiranos, de su sayona, de su encamisonado, de sus brujas; y haríamos un hijo libre, sano, sin

miedo, que fuera un ejemplo luminoso para su pueblo. Serías un Libertador. Pero estás enfermo de hazañas, Serás ministro, o intrendente... o un muerto! Y yo seré una patria como mi patria, una patria llorando un muerto.

ESPOSO
Volveré.

ESPOSA
O no volverás. Y no volverán tus campesinos ni tus amigos... o volverán para regresar a la guerra antes de que estén hechas las mazorcas. Oye: todo lo hemos sacrificado por ti. Esto no es un reproche, por lo que me exca. Yo soy tuya, hasta más allá de nuestra muerte. Has sido el caudillo. Para facilitarte tu gloria, todo se ha dado: haciendas rerovendidas para comprar parque, casas vendidas miserablemente para protegerte en tus persecuciones, peonadas, cosechas, vidas de parientes y amigos, todo se ha ofrendado para enderezarte el camino hacia el prestigio! Esa es la palabra más asesina que se puede pronunciar en esta tierra! El prestigio!

ESPOSO
Me estás quitando ánimos cuando más los necesito!

ESPOSA
No, tú eres valiente. Aunque eres cobarde para despojarte de tu prestigio, eres valiente en esta tierra triste y riesgosa. Ya voy a terminar. Todo se ha sacrificado por ti. Lo último que le quedaba a mi patria era su hermano; no se lo quites. Y a mí no me dejes nada, sino una promesa.

ESPOSO
Lo que tú quieras, di.

ESPOSA
Que si te salvas de esta guerra, vendrás para siempre a tu puesto, aquí, con un hijo para mí.

ESPOSO *(abrazándola)*
Sí! Sí! Será mi última revolución.

ESPOSA
No, pobre hijo mío. Cuando vuelvas, saciado de hazañas mentirosas, cuando vuelvas a la tierra y a mí, esa será tu última revolución.

(El Gloria al Bravo Pueblo se acerca en un clamor sordo.)

ESPOSO
Me voy, mi amor. Ese canto es también patria, verdad?

ESPOSA
Sí... es patria, pero todavía no lo expresa bien.

ESPOSO
Al contrario. Desde hace casi veinte años ese canto se ha hecho tan popular, que arrastra más que las cornetas y los tambores. Ese canto será algún día el Himno Nacional de este pueblo. Los hombres van detrás de él como frenéticos.

ESPOSA
Así es. Pero no será, no deberá ser himno de un pueblo, aunque lo ordenen los gobiernos, hasta que sepa expresarse en su música tal como es.

ESPOSO
Es un canto de guerra.

No es un canto de guerra. Qué importa la letra? Ese es un canto para vivir, no para morir, yo he pensado siempre que el himno de un pueblo debe cantarse como anuncio de vida. Los campesinos marcharían al campo entonando su canto optimista, que les sirva de tónico en la mañana. Los obreros acompañarían sus faenas con ese aire que les promete hogar libre; en la noche, cuando los músculos regresen cansados de la faena, las espesas filas de hombres y mujeres que vuelven a las casas, entonarían el himno como acción de gracias al cielo y a la tierra que han dado un buen día y un trabajo rendidor. En la noche el bravo pueblo que trabaja se mecería en su canto querido como en su propia conciencia de pan ganado.

ESPOSO
Sí...

ESPOSA
Así lo cantaremos algún día. Me figuro el canto de los pueblos como un mecerse en la música del aire que nos cubre y de la tierra que nos sostiene. Un chinchotro de música, una hamaca de músicas para que vaya y venga y descanse el corazón de los pueblos sudorosos.

(Un hombre armado entra y hace una seña).

ESPOSO
¡Adiós!

ESPOSA *(con los brazos tendidos; después de abrazarlo)*
¡Oye! *(El regresa).* Ya lo prometiste. Como la Patria llorando hombres muertos, y el surco llorando semillas muertas, así me encontrarás... si vuelves.

ESPOSO
¡Volveré!

ESPOSA *(mirando al cielo)*
Volverá? *(Se encorva con suprema paciencia. Marcha hacia el interior).* Volverá.

(La escena queda sola. La esposa asoma rápidamente con su hija. Corre a ofrecérsela. Detrás viene la Vieja. Al ver que su esposo se ha marchado, la esposa se detiene. Los gritos se acercan. Retuenan tiros lejanos).

ESPOSA *(a la hija)*
Se fue...

NIÑA
¡Se lo llevaron los muertos!...

ESPOSA *(espantada)*
¡No!...

NIÑA *(como un eco vago)*
¡Se lo llevaron los muertos, mamaíta!

ESPOSA
¡No, mijita! ¡Volverá! ¡volverá!

NIÑA *(hacia la vieja)*
¡A mi papá se lo llevaron los muertos!

ESPOSA
¡Los Generales muertos, los héroes muertos! Se lo llevaron...

NIÑA *(contenta)*
Ves como tú también crees?

ESPOSA *(reaccionando)*
¡No, mijita! ¡Volverá!

NIÑA
¡Sí! ¡Fue por los canarios, por los canarios!

(La esposa cae en una silla sollozando, la niña vuelve a entrar).

NIÑA
¡Mamita! ¡los solté! ¡Solté los canarios! ¡Se fueron los canarios! ¡Ahora sí volverá mi papá! ¡solté los canarios!

ESPOSA *(abrazándola)*
¡Volverá, sí, volverá!

(Una espantosa gritería, el Gloria al Bravo Pueblo resuena cerca, muy cerca. Un grito en el interior).

NOVIA *(desde adentro)*
¡No, no! *(salen el novio, la novia y la madre)*

NOVIO
Es criminal permitir ese asesinato.

MADRE
Qué piensas hacer?

NOVIO
Voy al campo, a la plaza. Gritaré, le diré al pueblo que lo están engañando, lo arrastraré contra los farsantes...

MADRE
Te matarán...

NOVIO
Me matarán, pero seré la única víctima ejemplar. El único ejemplo de utilidad. De mi muerte quedará la única lección de verdad, de justicia y de rebeldía.

NOVIA
¡No, no! ¡de tu muerte no quedará sino esto: dos mujeres llorando!

MADRE
¡Antonio!

NOVIO
¡No puedo!... *(sale, huye hacia la calle).*

NOVIA
¡No, no! *(a la madre)* ¡No lo dejes ir!

MADRE *(desesperada)*
¡Antonio! *(corre y sale tras él)* ¡Antonio!

(El Gloria al Bravo Pueblo resuena muy cerca. Suenan tiros y gritos. La esposa y la novia están abrazadas. Entra un hombre herido. Lo sostiene la madre. La novia va hacia ella).

NOVIA
¡Lo dejaste ir!

MADRE *(con reproche)*
Encontré esto. Ven... Es el oficio... *(sientan al hombre y las mujeres lo curan).*

HOMBRE HERIDO
Gracias, doña. Yo creo que no es gran cosa. *(El Gloria al Bravo Pueblo sigue resonando. Al atenuarse un poco se oye que el niño llora en el interior).* Malhaya sea, ya le dispertaron su muchacho. Ese canto dispierta...

(La Madre hace el gesto de ir a buscar al niño, pero la novia ha sido hacia adentro. Mientras resuena lejano el himno, la Novia sale, meciendo al niño y cantando con música del himno).

NOVIA
Duérmete mi niño... yo te dormiré... con la maraquita... de Julián José.

(La Madre, la Esposa y el herido se vuelven hacia ella. La Esposa en el centro, mueve afirmativamente la cabeza y sonríe...)

TELON LENTO

EL LASTRE LIBERAL de la Universidad Venezolana

Creo que no hemos hecho un examen suficientemente concienzudo del problema: no queremos confesarnos que lo que debe ser una comunidad no llega a ser ni siquiera una yuxtaposición de individualidades

Cuando se pretende que el mundo comience y termine en un yo concreto, pierde todo su sentido; sin embargo, esa posición ha alentado nuestra civilización casi desde el Renacimiento hasta el primer cuarto del presente siglo. De una insinuación cautelosa en sus primeras manifestaciones, a una proclamación estruendosa y revestida de brillantes razones, y a una supervivencia actual que no quiere confesarse pero que todo lo alienta: he allí la historia de la concepción liberal de las relaciones humanas.

Tantos siglos de vida dejan sin duda una marca profunda en las maneras de concebir las cosas y en las instituciones; así, apenas sometemos al examen conciente muchas de nuestras actitudes vitales o revisamos razonadamente y con sentido crítico nuestras instituciones, descubrimos el rastro del liberalismo entre sus principales motivaciones.

Con frecuencia sentimos que la Universidad se resquebraja y con premura buscamos causas y pretendemos encontrar soluciones, y no obstante, al poco tiempo volvemos a sentir que cede la estructura. Creo que no hemos hecho un examen suficientemente concienzudo del problema: no queremos confesarnos que lo que debe ser una comunidad no llega a ser ni siquiera una yuxtaposición de individualidades.

Nuestra ley de Universidades recoje el principio vital del Alma Mater: ello debe ser, ante todo, una comunidad de profesores y estudiantes, es decir, una estructura social, en la que diferentes personas, con diversas posiciones, concurren a lograr un todo armónico; la concurrencia es, fundamentalmente, de un esfuerzo intelectual que ha de pretender alcanzar la transmisión del saber y la búsqueda de la Verdad mediante el afianzamiento de los valores fundamentales de la persona humana.

¿Cuál es el correcto sentido de lo que acabamos de señalar? En primer lugar significa que debe haber un equipo de hombres dedicados a la investigación y la docencia, que aunen sus inteligencias y por tanto se integren armoniosamente en esas labores: comunicación constante entre las personas que, por enseñar la misma asignatura o asignaturas semejantes, deben intercambiar informaciones de sus tareas y emprender y realizar en común algunas de ellas; comunicación frecuente entre aquellos que, enseñando diversas asignaturas, aún no complementarias, realizan su función sobre un mismo grupo de personas que integran un curso. Ante esta afirmación podemos fácilmente enjuiciar la situación: la labor de investigación se realiza a título puramente individual y cuando a ella concurren el esfuerzo de varias personas, es una de ellas la usufructuaria de ese esfuerzo común: las demás deben conformarse con ser utilizadas, como se puede utilizar un instrumento de complicado manejo. La docencia es también con frecuencia una labor individual, y me atrevería a decir más: no es tal labor de docencia, se reduce a una exposición de conocimientos más o menos ordenados, más o menos profundos y originales, pero respecto de la cual no interesa conocer hasta qué punto es asimilada o en cuál medida ella puede ser enriquecida por el auditorio.



Nuestros escasos profesores o investigadores, a tiempo completo, no saben cómo han de actuar realmente con sentido comunitario, en qué medida ha de respetarse la personalidad del alumno o discípulo, cuáles manifestaciones del actual cotidiano del estudiante son señales de efectos que han de procurar corregirse. Lo que es peor: cuando actúan como si conocieran esos interrogantes, lo que hacen es imponerse en forma tiránica sobre la personalidad del alumno. Con más frecuencia de lo que el lector pudiera imaginarse, ese profesorado a tiempo completo, que debería constituir la columna vertebral de la Universidad, sólo ha convenido en asumir tal condición como remedio transitorio a una incómoda situación económica, o persiguiendo fines totalmente diversos a los especificamente universitarios: en este último caso, abusando anteriormente de una supuesta (y no siempre real) superioridad cultural, la cátedra, la investigación y el trabajo complementario se convierten en preciosos instrumentos de adoctrinamiento político: el estudiante es un peldaño que se pisa impunemente en una carrera de ascenso dentro de una estructura partidista; es un medio que se utiliza en la medida que es útil y se desecha cuando ya no sirve a esos intereses.

El problema no se agota en el sector profesoral, aún cuando evidentemente en él reviste una mayor importancia. También el alumno enfrenta la Universidad con una visión fuertemente influida por la vivencia liberal: va a sacar el máximo de provecho para su vida post-universitaria, en la mayoría de los casos dispuesto a obtenerlo con el mínimo esfuerzo posible; no sabe acercarse al profesor con ánimo de emprender una labor en común: en principio quien le enseña es su enemigo en la más próxima coyuntura del devenir universitario, y mientras llega ese momento, se le ha de halagar y utilizar en la medida que lo permita el ambiente y su propio carácter.

Es increible observar cómo, aún el compañero de curso es un perfecto desconocido: sólo la tendencia natural a asociarse, permite conversar, como en algunos casos comenzar a conocerse y quizás trabar una sana amistad. Sin embargo, es poca la real solidaridad y el espíritu de servicio hacia los compañeros: sólo momentos extremos en los cuales se creen lesionados o en peligro los intereses individuales de muchos, se producen esos fenómenos de aglutinación que no darán más allá del momento en que se cree asegurado o restablecido ese interés. En esos casos poco importa el interés común y mucho menos el beneficio de la institución en sí: un análisis de la gran mayoría de nuestros famosos "conflictos" universitarios, demuestra que la tesis apuntada no es incorrecta.

Hemos presenciado en estos últimos cuatro años una serie de intentos de llevar a la realidad los principios que inspiran nuestra ley de Universidades, principios que en mi opinión responden a una correcta confección de la institución; sin embargo, no creo se haya logrado ninguno de ellos: cuando no es el oportunismo político, que hoy se disfraza de cruzada revolucionaria sin cruz y sin Cristo, es el espíritu disociador de un liberalismo, que —como antes se expresó— no se quiere reconocer, pero que alienta casi todas nuestras acciones. Creo que una lucha positiva ha de encarar con suma urgencia este segundo problema, puesto que él afecta a la gran mayoría de los integrantes de lo que debería ser nuestra comunidad; el otro problema no se ha enfocado deliberadamente, no porque no sea muy grave, sino porque desaperece o se minimiza apenas se logre corregir el anterior.

ENRIQUE PEREZ OLIVARES



pórtico universitario

¿guerrillas o paz?

En la época actual, que en suerte nos toca vivir, las cosas cambian muy rápidamente, unas más que otras, claro está. Algunas, cambian tan radicalmente de un día para otro, que es difícil no asombrarse. Cuanto menos solidez tiene una idea, más fácil es cambiarla.

Hoy, se declara la guerra, y un grupo de *señoritas* se aprestan rápidamente a recorrer una y otra vez los pasillos y auditorios de nuestra Universidad en *generosa* campaña de recolección de fondos para comprar ametralladoras. Las ametralladoras que el pueblo necesita para derrocar la cruenta *dictadura Betancourt-Copey*.

Este slogan, llega de la mano, como buenos gemelos, con tantos otros que, para los cubanos inventa el señor Fidel. *Los tanques del pueblo* están listos para *derrotar al imperialismo que atenta contra nuestra democracia popular*.

De pronto, las cosas cambian, sopla el viento de otro costado, y no sin antes pasar por la *señorita mártir Livia Gouverner* enterrada pomposamente por los camaradas y que ahora resulta que *nadie sabe donde la enterraron sus asesinos*, llegamos a una asombrosa campaña de paz.

Los panfletos que día tras día ensucian las paredes universitarias pidiendo la sangre de la venganza, han sido sustituidos, en una operación bien sincronizada y rápida, por la cándida paloma *signo de la Paz*. Habló Ni-Kita y Ni-cortos ni perezosos, como unos auténticos autómatas, los hombres *robots* se cambiaron rápidamente el palto y apresuradamente aprendieron el nuevo disco que ya se ha puesto de moda: *Que tu serás pro yanki y que yo tenga simpatías por la democracia rusa, no importa. Nuestro denominador común, ha de ser el mismo: la paz.* Y cuando dicen esto, hasta quieren poner cara de ángel.

La verdad es que este disco, no lo dominan tanto como el de la venganza. En este campo su dialéctica es mucho menos ágil. Una sencilla muchacha que se para a preguntar que pasó con las ametralladoras que estaban pidiendo ayer, es suficiente para contemplarlos en desconcertante retirada.

El desprestigio llegó a su cénit, los que hace un tiempo casi asustaban hoy no dan más que risa, en todo caso pena.

Sin embargo todavía queda algún que otro borrego que le gusta el disfraz de paloma, que si bien no llega a vestirlo, gasta demasiado tiempo en contemplarlo. Y para todos estos, bueno será recordar lo que predijo Lenin hace 31 años.

"...Hoy es cierto, no somos aún suficientemente fuertes para atacar. Pero nuestra oportunidad llegará dentro de veinte o treinta años.

Ya entonces la burguesía estará aletargada. En ese instante, desencadenaremos el más espectacular movimiento de paz de todos los tiempos. A una cordialidad sorprendente sumaremos las concesiones más inesperadas.

Los países capitalistas, estúpidos y decadentes, se alegrarán de cooperar en su propia destrucción. Acogerán como la mejor de las suertes el que seamos sus amigos.

Y apenas cesen de estar en guardia, los aplastaremos con nuestro puño cerrado". (de la escuela político-militar de Lenin, Moscú 1931).

SIMON DE LA PEÑA

El binomio universitario-universidad

Cuando pretendemos reflexionar en alta voz sobre la institución universitaria, y en general sobre la problemática que el desarrollo de la educación superior plantea, exigiendo reformas de cuño democrático, caemos, desde un punto de vista lógico, en primer lugar en el análisis vital del hombre universitario. No puede realizarse una profunda observación de una institución social determinada sin detenerse —quien la realiza— en el hombre que la crea, concreta y prolonga en su propia trayectoria existencial.

El universitario y la Universidad son un binomio no antitético sino complementario y que, racionalmente, no podemos separar en cuanto la calificación del hombre, que observamos vida-dada en relación directa a su vinculación con la institución. A su vez, la institución universitaria mantiene su condición de tal mientras el sujeto que la realiza, en un medio dado y en una época dada, ajusta su actuar temporal dentro de los lineamientos esenciales que dan una finonomía propia a la Universidad. Desde este punto de vista, podemos concebir a la Universidad no como un ente abstracto sometido a simples especulaciones teóricas, sino como toda una institución impregnada de realismo, hecha por el hombre y para el hombre, y que sostiene sólo su significación y su sentido mientras mantenga su raigambre eminentemente espiritualista.

Existe —y a esto queremos referirnos— un superdesarrollo y un superenfoque de los medios dentro del campo de la educación universitaria; y, paralelamente, un infradesarrollo en la concreción de los fines. Para decirlo más claramente: no existe una auténtica delimitación de objetivos. Y mientras se realiza todo un grandioso y meritorio esfuerzo encaminado a lograr positivos aportes en el campo de los medios educativos, la marcha del proceso evolutivo de la educación universitaria es la marcha del desorientado que no sabe qué pretende ni qué busca.

Esta crisis de conciencia ha sido provocada por el relativismo axiológico que, encarnando en quienes la Alma Mater a su auténtico puesto de "intérprete activa del mensaje del pueblo", y haciéndola consciente, por ende, de cuál era y es su misión humana, ha apartado de una auténtica escala valorativa que los orientara a este fin. Y así, el aula universitaria fue muchas veces, en lugar del recinto donde debía formarse al hombre integralmente —cara a cara con los problemas del tiempo—, toda una incubadora de mediocridades engreídas por un título, o fermento de odiosas quias traidoras a una sociedad que reclamaba —y reclama— del universitario una definida posición de dirigente.

Este relativismo axiológico, heredado de una etapa liberal-burguesa, presenta todo un objetivo de superación para una moderna, democrática y revolucionaria filosofía educativa. La triple proyección de la universidad en el campo humanístico, científico y social, sólo se logrará cuando la Universidad sea auténtica comunidad de profesores y alumnos; sea a la vez teórica y práctica, y sea, fundamentalmente, escuela de convivencia. Mientras esto no se logre, la hondura de la impronta que la Universidad debe dejar sentada en una sociedad determinada, ni remotamente logrará visos de realización.

La no existencia de objetivos vitales en la trayectoria existencial del hombre universitario nos habla de una crisis de ideal dentro del recinto universitario. De ello nos dice claramente Redondo, que "hoy más que nunca lo necesitamos. Solamente un ideal amplio y generoso que satisfaga todas nuestras ansias del espíritu y de la mente nos podrá aglutinar en un bloque único que pueda impulsar la marcha de nuestra sociedad. Pero carecemos de él. No nos lo han dado. En la Universidad, reflejo fiel de las necesidades a que se encuentra sometida la sociedad, se siente su falta. Es triste encontrar a hombres, compañeros nuestros, que "van a lo suyo". Y eso no está bien. Y es consecuencia directa de la falta de un ideal que impulse a estos hombres a sentirse uno con los demás y a marchar juntos a la conquista del mañana". Más adelante agrega que si queremos proponer un ideal para llevar a cabo, "este ideal tiene que encerrar la suficiente capacidad de entusiasmo como para entregar por él, si llegara el caso, nuestras propias vidas. Esta es nuestra responsabilidad, dura y alegre a la vez. Hemos de enfrentarnos con ella. La sociedad reclama cada vez y con mayor insistencia un ideal que cumplir y por el que entregarse. Se ha cansado de su aburguesamiento y nosotros hemos de responder. Esta es nuestra responsabilidad como intelectuales".

El hombre universitario que tiene en sus manos la actualización de la reforma democrática de la educación superior tiene que inscribirse a sí mismo como problemática fundamental de esta transformación. En la medida en que el universitario actual, lleno de una profunda visión trascendente del hombre y de la vida, sea capaz de realizar en su "yo interior" la más total revolución del espíritu, la clarificación grandiosa de unas metas de contenido espiritualista, enmarcadas dentro de una filosofía educativa democrática, se realizarán señalando la hermosa definición del ideal universitario.

Hemos de plantearnos con toda claridad, entonces, que "El individualismo burgués está muerto. Lo que revestirá capital importancia para el hombre del mañana son las conexiones del hombre con la sociedad, es decir, no sólo con el medio social, sino también con el trabajo común y el bien común. El problema consiste en reemplazar el individualismo de la edad burguesa no por el totalitarismo o el colectivismo de la colmena, sino por una civilización personalista y comunitaria fundada sobre los derechos humanos, que dé satisfacción a las aspiraciones y a las necesidades del hombre. La educación debe poner fin a la discordia entre las exigencias sociales y las del individuo dentro del hombre mismo. Necesario es, por consiguiente desarrollar, a la vez el sentido de la libertad y el de la responsabilidad, el de los derechos y el de las obligaciones humanas, el valor de que se ha de revestir ante el peligro y en el ejercicio de la libertad en aras del bien general y al mismo tiempo el respeto de la humanidad en cada persona individual". (Maritain).

Nosotros, la actual generación universitaria venezolana, tenemos la palabra. Es necesario un ideal, poderoso y atrayente, encarnado en nuestras vidas, que haga marchar a la institución universitaria hacia fines claramente delimitados y de un hondo contenido espiritualista. Si actuamos en consecuencia con esta necesidad, estaremos haciendo, en el campo que nos corresponde, la labor que se nos exige en pro de una reforma democrática de la educación superior.

JOSE RODRIGUEZ I.



La universidad escuela de convivencia

Los hombres van imprimiendo con los rasgos predominantes de su personalidad los diferentes caracteres que la Historia va teniendo en sus distintas etapas. El hombre es así, sujeto del proceso histórico y cada siglo puede definirse, entonces, de un modo característico. Nuestro siglo XX ha sido llamado el siglo de la agitación, de la rapidez. La falta de tiempo, a pesar de la velocidad con que se vive, impresiona. Los hombres una nota característica que refleja con más fuerza lo peculiar de este siglo: la superficialidad.

Este sello marca todas las actividades humanas de hoy. No respeta nada. Lo pequeño y lo grande han perdido su sentido. La presencia de la superficialidad en las distintas actividades va consiguiendo crear defectos, destruir fundamentos indispensables en la vida.

La educación no escapa de este mal generalizado; los defectos han ido vaciándola de contenido, y va perdiendo sentido y dignidad. Dentro del tetreno de la educación, la Universidad ha experimentado esta transformación de manera alarmante. Las Universidades van quedando reducidas a meros locales donde desorganizadamente influyen profesores y alumnos. El sentido de empleados públicos va introduciéndose en el interior del profesorado ante la postura pasiva adoptada y los estudiantes asisten con expresión anodina, monótona. La expresión personal ha quedado sustituida por una inexpresiva presencia.

La superficialidad ha desbordado la educación. Ya no llega a descubrirse esa "persona digna de admiración" que provoca en el alma del estudiante un deseo de imitación. Ha desaparecido el "Maestro" que abría el horizonte de la inquietud al contemplar en él la energía de las virtudes, la nobleza del gesto, el criterio personal para juzgar y actuar. Una imitación que no se asemejaba en ningún caso al papagayo, sino que producía una revalorización de la vida y del mundo. Este "maestro", que no siempre era el sabio jefe de cátedra, era descubierto en su vida universitaria. El mismo era la Universidad.

Una de las características de la Universidad que nos interesa revisar en este artículo es la comunidad de maestros y discípulos. La palabra comunidad tiene un fuerte sentido sociológico: implica que la vida de cada uno de sus componentes pueda ser vivida dentro de ella; lleva en su esencia la convivencia, la transmisión de experiencias y del saber en todos los campos de la vida; no se reduce a una enseñanza teórico-práctica de unas materias profesionales. Es algo más, es intimidad, transmisión de experiencias, en pocas palabras: medio de *formación integral humana*.

La comunidad universitaria impone la profunda unión entre sus componentes. Es un proceso de creación en los espíritus jóvenes: crear sentimientos, crear ideas, crear doctrinas como consecuencia de esa profunda unión. No es transmisión de un saber que da poder, sino difundir un saber que da perfección humana. La comunidad es el origen de la influencia positiva de la Universidad sobre el hombre y la Historia. Todo cambio en el mundo va precedido por una innovación en los espíritus universitarios. Toda transformación social es fundamentalmente un cambio en las cualidades humanas. La transformación que no lleva ese cambio es superficial, lleva el fracaso en sí misma. Hay en la Universidad un sentido de responsabilidad que la lleva a hacerse, conciente o inconscientemente, encargada de las transformaciones que se desarrollan o se van a desarrollar en el mundo. Existe una misión recubierta dentro de los amplios campos de cada especialidad profesional, misión que necesita de la orientación en cada universitario para que pueda llegar a descubrirla personalmente. Este es un problema de sensibilidad, pero la sensibilidad ha de educarse: se debe incrementar y hacer cada vez mayor. El logro de esa sensibilidad no es problema de teoría, sino de convivencia y ejemplo.

Los profesores han olvidado esta labor. Redujeron su actuación al mínimum, arrastrados por esa ráfaga de superficialidad que la masa provoca. La enseñanza exclusivamente profesional es el objetivo de hoy: la convivencia con el alumno escapa de sus obligaciones, "está fuera del sueldo". ¿Qué consecuencias trae esto consigo? La Universidad, que es la palestra donde se forman los ciudadanos dirigentes de la nación, provoca la desorientación y el confusionismo de los autodidactas, la charlatanería del demagogo. Consecuencia lógica de un profesionalismo productor de almas de plástico, insensibilizadas por la ausencia de comunión con otras que las debieron formar. Profesionalismo que olvida la misión social amplia que cada carrera universitaria encierra dentro de sí.

Pero el sentido de comunidad no sólo impone esa convivencia de "madurez" con "inexperiencia", sino también otra entre —podríamos llamarlo así— los componentes de la escala inferior. Implica el vivir la amistad y el compañerismo entre los componentes de una misma escala. Amistad y compañerismo son hábitos adulterados por la superficialidad de nuestro siglo. No se llega a la esencia de estas virtudes, que se pueden resumir en "darse a los demás". La Universidad se convirtió en instrumento del que nos servimos para conseguir efectos inmediatos personales o partidistas. No se va a transmitir inquietudes sino a sacar frutos egoístas.

En la convivencia universitaria los intercambios de ideas se deben hacer en el plano de la inteligencia y voluntad, y no en el plano superficial de las discusiones. En la comunidad de los estudiantes entre sí hay, entonces, una fuente inagotable de inquietudes, de formación humana.

La superficialidad está destruyendo la Universidad al impedir ese profundizar que constituye la convivencia. Convivencia en su verdadero sentido de elevación humana y espiritual a través de los componentes de esta comunidad. Es necesario que surja pujante una vez más la Universidad como escuela de convivencia. Que vuelva a enseñar al hombre el uso del espíritu. Para ello hay que hacer labor de poda, arrancar defectos, cambiar el ambiente, borrar lastre humano que impida la elevación.

Hay que empezar aprendiendo qué es la Universidad, qué papel desempeñamos, a qué vamos. Cuando esto concuerde con la esencia del Alma Mater empezaremos a descubrir los imponentes horizontes del futuro nacional.

ANTONIO ABELLANAS A.

el oscurantismo de la dialéctica

"Las gentes sin partido son, en filosofía como en política, chapuceros sin esperanzas" - **Lenín.**

La filosofía comunista es esencialmente partidista, y comienza con un rechazo de plano de todo lo que pudiera tener el más leve cariz de aporte histórico. Este planteamiento es tan radical y conrundente que ha forzado a todos sus pensadores a mantenerse aislados por un criterio de aseprismo, de cualquier intromisión de cultura exógena.

El nervio fundamental de su dogma es el materialismo dialéctico. La solución de toda la problemática filosófica debe hacerse inexorablemente a través de los elementros instrumentales de la dialéctica; de lo contrario, se comete la más abominable herejía. Una tal constricción, dada la limitación de los medios, hermetiza el pensamiento del hombre a un pequeño y obscuro campo de acción. Su única escapatoria es el camino de la dialéctica, que significa una constante quiebra de la lógica formal, y por tanto la permanente convicción de navegar en las tinieblas de la razón, sin esperanzas de liberarse jamás del obscurantismo dialéctico, porque al salto dialéctico no le está permitido nunca el más ligero roce con la verdad.

Los primeros trabajos en la cimentación del telón de acero fueron realizados ya hace muchos años. La filosofía comunista toma sus primeros daros nada menos que de uno de los tres grandes filósofos idealistas alemanes de la primera mitad del siglo pasado: George Wilhelm Friedrich Hegel. Pero el comunismo, para iniciarse consecuente a su incesante trayectoria destructora, tuvo que hacer pedazos la tesis de Hegel, y recoger de ella los despojos más desfigurados, y que más contradictoriamente se enfrentaban con el aporte a la Historia de la Filosofía, patrimonio del idealismo alemán.

Para Hegel la realidad es solamente una: el Espíritu Universal que se manifiesta al desarrollarse en diversas formas, cada vez más completas. El desenvolvimiento ocurre en forma dialéctica: a un estado o resis, se opone una antítesis, y de la conjunción de ambas deviene una síntesis más completa. Aún con el rechazo del libre albedrío, y con su marcado determinismo además de otros lineamientos que le desvían de toda consideración teísta, Hegel se mantiene siempre en una dirección espiritualista, con cierto dejo de romanticismo de buena fe.

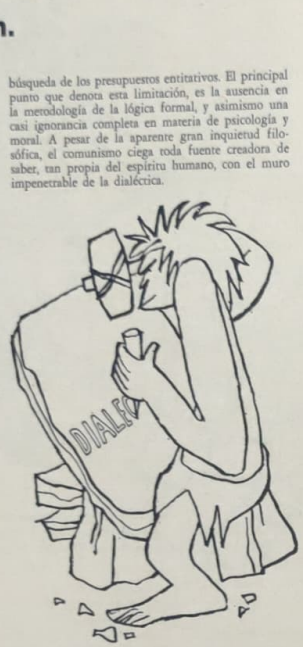
Las posturas demasiado extremistas siempre tienen el peligro de incitar al contrario. De ahí que la reacción frente a los idealistas alemanes tenía que ser realista y materialista. Los representantes de la izquierda de Hegel (Feuerbach) junto con los materialistas de las ciencias naturales (Ernst Haeckel), conservando la dialéctica, acometieron una "inversión materialista del hegelianismo". Y ahí arranca el materialismo histórico y el materialismo dialéctico de Marx y Engels.

Tres aspectos, a mi entender fundamentales, conducen a la filosofía comunista, por el camino inexorable del oscurantismo.

En primer lugar, la constante obsesión por los problemas sociales y económicos, con una ausencia total de un concepto claro acerca de la dignidad de la persona humana. Puede decirse que este es un aspecto que debe considerarse como el aporte de la idiosincrasia e historia del pueblo ruso al comunismo. Es lo que el comunismo tiene de ruso.

Por otro lado, juega un importante papel por su fuerte personalidad, la figura de Lenin, quien imprime huella indeleble al comunismo, marcada con profusión de rasgos y perfiles, y con la misma intensidad hoy que en los primeros días.

En tercer lugar la limitación en la investigación auténticamente filosófica, como saber de saberes y búsqueda de los presupuestos entitativos. El principal punto que denota esta limitación, es la ausencia en la metodología de la lógica formal, y asimismo una casi ignorancia completa en materia de psicología y moral. A pesar de la aparente gran inquietud filosófica, el comunismo ciega toda fuente creadora de saber, tan propia del espíritu humano, con el muro impenetrable de la dialéctica.



No puede olvidarse que Rusia absorbió el Cristianismo de Bizancio, pero la ya pujante cultura de corte occidental, que podía haber sido el puente para la penetración hacia oriente, fue bruscamente aniquilada en el siglo XIII, precisamente con el movimiento contrario: la invasión procedente de los pueblos nómadas del Asia Central.

La tradición cristiana, no ha sido restaurada nunca desde entonces de un modo completo. La sociedad rusa jamás tuvo la forma orgánica que aparece en la Europa occidental, al formarse las naciones. Su estructura se caracterizaba por una ausencia total de instituciones —incluso la misma Iglesia Ortodoxa queda relegada a un simple instrumento estatal— con una clase campesina muy abundante y una clase media todavía por nacer.

El gobierno despótico y fuertemente autoritario es, en Rusia, una tradición, y por esto no se ha tomado nunca en consideración el valor y dignidad de la persona humana. De ahí que las doctrinas que menosprecian y hasta ignoran este valor imprescindible, como el marxismo, penetraron en Rusia con suma facilidad, y no han encontrado objeciones todavía.

El camino más obvio de reacción ante esta postura esclavizante por lo violenta, tenía que ser de carácter revolucionario. Pero de una revolución necesaria, irremediable que formara cuerpo de unidad con los principios fundamentales de su dogma. Para el ruso, no hay posibilidades de encontrar pequeñas soluciones concatenadas con el problema social; es necesario una solución radical, absoluta. Es preciso un lineamiento completamente nuevo de la existencia.

A finales del siglo pasado, surge de la burocracia gobernante, una clase pensadora que se ha llamado la "inteligencia rusa". Para nosotros, los occidentales, acostumbrados al vicio de identificar intelectualidad con espíritu crítico, nos cuesta trabajo admitir que esta élite fuera la que más defendiera el dogmatismo de la dialéctica. Claro está que cualquier desviación de esta línea opresora del pensamiento, ha sido siempre condenada. De ahí que muchas veces para doblegar la mente a los dogmas establecidos, fuera necesario apelar a silogismos de lo más peregrino y pintoresco. Dice Soloviev, que los adeptos a la inteligencia rusa practicaban la fe en el darwinismo basándose en este desconcertante argumento: "el hombre viene del mono, luego debemos amarnos los unos a los otros".

Lenin fue un hombre inteligente, pero fundamentalmente ruso. Antepone la dialéctica a la razón, y el marxismo a la verdad. Extraordinariamente activo y eficaz, se propone la tarea de implantar el marxismo en Rusia, por todos los medios. La eficacia de los instrumentos para esta tarea, es siempre el valor más preciado y el único que interesa. En cuanto a la licitud y a la moral, ha decidido ignorarlas. Util es igual a lícito.

La inexistencia de Dios es un axioma ontologista. Con este primer principio, y la dialéctica como método, se puede alcanzar todo lo útil para asentar la doctrina de Marx. Este es, en definitiva, el bagaje de la filosofía comunista y que jamás podrá echar por la borda, porque hacerlo sería perder el rumbo y navegar a la deriva, con el tremendo peligro de encontrar la verdad.

Cabe pensar en el aporte positivo, para el mundo científico, del método dialéctico. Los indudables adelantos de la física y la tecnología, logrados en Rusia: ¿son debidos a la panacea de la dialéctica? A esta pregunta debemos contestar con la autoridad de los investigadores apartidistas que han buceado tras el telón, en los anales de la ciencia física. Bochenski nos dice, por ejemplo, que en la Rusia Soviética se habla constantemente de las provechosas aplicaciones del método dialéctico a las ciencias. El presidente de la Academia de Ciencias, S. I. Vavilov, dijo una vez: "Los científicos soviéticos, pertrechados con el método del materialismo dialéctico luchan valientemente contra las burdas falsificaciones que de la ciencia hacen los intelectuales burgueses. El materialismo dialéctico constituye la base de la actividad de la Academia". Sin embargo, a pesar del interés en encontrar algún ejemplo de tal aplicación, nadie ha podido mostrarlo todavía.

Por otra parte, los intentos de interpretar un adelanto científico occidental, por la dialéctica, resultan largos y penosos. Los científicos soviéticos rechazaron la teoría de la relatividad en 1922, y hasta después de 27 años, no han podido admitirla a través de una forzada interpretación dialéctica.

En resumen, se observa que en todos los campos del saber científico los avances logrados en Rusia han sido, no a causa sino a pesar de la dialéctica. El materialismo dialéctico es un gran obstáculo, un instrumento inútil para el progreso científico y filosófico. En todo caso el progreso ocurre primero, para más tarde forzarse violentamente todo el poder de la razón o de la sin-razón, a fin de refrendarlo por el método abstruso de la dialéctica. Y el avance científico y filosófico sigue impulsado por la perenne vitalidad creadora del espíritu humano que nunca muere, a pesar de que intenten sepultarlo los desechos históricos de una filosofía caduca.

VICTOR ROMANO

buzón de crónicas mundiales



ASUNCION (PARAGUAY)

la universidad católica del paraguay

La Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", primera Universidad privada erigida oficialmente en el país por el Poder Ejecutivo de la Nación, fue creada por el Episcopado Paraguayo por Decreto de 13 de febrero de 1960 y aprobados sus Estatutos por Decreto del 15 de febrero de 1960.

El auge que en estos tres años escasos alcanzó esta Universidad, que hasta hace pocos días fue la benjamín de las Universidades Católicas Latinoamericanas, justifica esta crónica de balance de situación y divulgación.

La fundamentación legal de dicha Universidad Católica se ampara en el artículo 19 de la Constitución, en cuyo cumplimiento el Gobierno promulgó los correspondientes decretos reconociendo la existencia de la Universidad Católica, aunque por el momento no se reconocía validez a los títulos que expidiese.

La Universidad inició así sus actividades oficialmente el 24 de abril de 1960, sin contar aún con base legal debidamente perfeccionada. Comenzó solamente en Asunción, capital de la República, con la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales (39 alumnos y 5 profesores) y la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (19 alumnos y 5 profesores). Pero poco antes de terminarse el primer curso, el Poder Ejecutivo dio validez a los títulos, con lo que se completó la base legal.

De los 58 alumnos del primer año de funcionamiento se pasó, en 1961, a 398. En efecto, en dicho año, además de aumentar dos cursos respectivamente en las Facultades ya existentes, abrió el Instituto Superior de Contabilidad y Administración en la capital, al mismo tiempo que iniciaban sus primeros cursos las Facultades filiales en Villarrica y Concepción.

Actualmente, la Universidad Católica ha duplicado sus alumnos con relación al año anterior y ha extendido su radio de influencia a la ciudad de Encarnación, donde se instaló una nueva filial del Instituto Superior de Contabilidad y Administración, además de un Departamento de Extensión Universitaria. La Universidad cuenta hoy con 800 alumnos, lo cual no deja de ser digno de mención, dado el contingente universitario del país, cuya población alcanza aproximadamente un millón quinientos mil habitantes.

Sus métodos de enseñanza son modernos, se busca la concreción de un estrecho contacto entre profesores y alumnos y tiene implantadas normas que aseguran la seriedad de los estudios, asistencia obligatoria y en las clases coloquios, pruebas y exámenes parciales.

El mundo universitario de Asunción, nervio y eje de toda la vida del país, ha experimentado con la existencia de esta Universidad Católica un destacado impulso. En principio fue discutida la conveniencia de la creación de una Universidad Católica en un país donde la población universitaria no justificaba la existencia de dos núcleos universitarios. Pero la corta experiencia desde su fundación ha venido a dar la razón a aquellos que trabajaron por su implantación. El creciente número de alumnos, cada año aumenta sensiblemente, el gran rigor de la enseñanza que imparte y la seguridad de una doctrina acorde con las enseñanzas del credo católico han creado un clima favorable que ya hoy justifica plenamente su existencia. Pero además es de advertir la gran labor que en pro de la elevación del nivel cultural del país realiza la Universidad Católica. Al año siguiente de su fundación y en los años sucesivos, la Universidad se ha extendido por el interior del país, alcanzando su zona de influencia a sectores que se encontraban absolutamente desprovistos de centros universitarios. Villarrica, Concepción y Encarnación cuentan ya con centros de esta enseñanza filiales de la Universidad Católica y ya no necesitan desplazar a sus estudiantes a la capital para realizar estudios universitarios. Esta meta que la Universidad Católica se ha propuesto, en noble colaboración con la Universidad Estatal, hace más fácil el acceso de todos los paraguayos a la Universidad.

En el ambiente estudiantil, se puede notar una gran diferencia entre las dos universidades, la Católica y la del Estado. Mientras la segunda se ve gravemente matizada por la acción de los grupos partidistas ("colorados", liberales y febreristas) que utilizan a los estudiantes para fines la mayor parte de las veces extrauniversitarios, los estudiantes de la Universidad Católica, agrupados por el CEDUC y el CEFUC (Centros de estudiantes de Derecho y de Filosofía de la Universidad Católica, respectivamente) se mantienen por el momento al margen de cualquier acción de carácter partidista.

La Universidad cuenta, por último, con una "Asociación de amigos" que preside el profesor doctor Cattoni y está integrada por destacadas personalidades del mundo intelectual paraguayo. Dicha Asociación está encargada de proveer los fondos para el mantenimiento de la Universidad Católica, ya que los aranceles que se cobran a los alumnos (6.000 guaraníes, = 47 dólares USA) y la subvención de 50.000 guaraníes que mensualmente proporciona el Gobierno, no alcanzan para cubrir los gastos ocasionados en la enseñanza.

Juan Repáraz.

SANTIAGO DE CHILE

retroceso comunista en los sindicatos



Se ha celebrado en Santiago el Tercer Congreso Nacional de la CUT (Confederación Unica de Trabajadores) que integra bajo su dirección a casi todas las agrupaciones gremiales de Chile. Su importancia es, pues, grande aunque haya decrecido algo en los últimos tiempos: el monopolio que tenían hasta ahora los marxistas y la consiguiente politización de todas sus actuaciones, fue causa de propio desprestigio y muchas veces órdenes de huelga no fueron acatadas.

El interés de este Tercer Congreso Nacional estriba en que ha marcado un aumento de las fuerzas cristianas y democráticas que han visto considerablemente incrementado el número de sus representantes y que, por primera vez, han conseguido penetrar en la dirección de la CUT.

El desplazamiento de fuerzas en el seno de la CUT es evidente si se comparan los datos de los tres Congresos celebrados (entre uno y otro ha mediado un intervalo de 3 años):

I Congreso

Marxistas	1.480 delegados	80% comunistas
Cristianos	90 delegados	
Otros no marxistas	210 delegados	

II Congreso

Marxistas	1.400 delegados
Cristianos	189 delegados
Otros no marxistas	210 delegados

III Congreso

Marxistas	1.450 delegados
Cristianos	650 delegados
Otros no marxistas	278 delegados

Este triunfo es tanto más significativo si se tiene presente que los marxistas, valiéndose del monopolio de que gozaban, consiguieron excluir arbitrariamente a 300 delegados de la "Unión de Campesinos Cristianos" y de la "Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas", ambas de inspiración cristiana. Esto ha hecho comentar a algunos observadores que los sindicalistas cristianos hubieran podido obtener un avance aún mayor si hubieran actuado con más audacia, energía y unidad.

En cuanto al Consejo Directivo Nacional —hasta ahora integrado sólo por comunistas y socialistas— queda ahora formado por 6 comunistas, 5 socialistas y 3 demócratas-cristianos y 1 representante de los otros grupos no marxistas.

VIAJERA DEL SUEÑO

guillermo yepes b.

Quiero apagar tu sed de viajes
y corazones extranjeros.
Tu sed de extrañas tierras
o lejanos paisajes de corzas en ausencia.
Mitigar tu corazón de pájaro emigrante,
velero del cielo rumoroso de plumas.

Viajarás rumbo al sueño,
bordeando las orillas de mi corazón...
navegarás eternamente en mi sangre
de musical silencio.
El viento obsequiará a tu nómada raza,
uno de tus ebrios caballos,
para que así galopes —amazona de intacto nardo—
abriendo un vivo surco de azucenas
en el viejo país de las confituras
y los alegres días.

¿Acaso te legó Odiseo su sangre viajera
o robaste en Itaca su secreto itinerario del sueño?

Visitarás un día las ruinas
de mi antigua tristeza, con la gravedad
de un arqueólogo de ocultos corazones,
para tomar entre tus manos
la estatua polvorienta de la frágil doncella
que habitara en la estación
de los pájaros y el trigo.

Tu inicial viaje celeste de la luz
a la sombra, del amor a la pálida ternura
que en mi frente florece,
lo harás a través de la lluvia,
pasando por un mundo de fábulas,
de historias marineras
o geográfica isla de inquietas golondrinas
en el mapa del cielo.

Nubes, remotas ciudades terrestres,
climas de cálidos insectos
y bosques de verde arquitectura,
verán pasar tu talle de alegre mimbre
sobre el camino de olorosa música
que bordan las flores en la brisa.
¡Qué linaje de viajes tienen tus pies peregrinos,
caminante encendida en la región del fuego!
Trajiste a la comarca invernal
de mi añoranza la lumbre solitaria
que cálidamente extingue mi tristeza.

LUMBRE TERRENA

joaquín marta sosa

Es la hora primera y última
en el sitio mío, los prosenios comidos de herrumbre
y los arcos gimientes de tanta lluvia errante.
Yo convoco a las banderas múltiples
y a los brazos que muestran las voces
calcinadas y en duelo perpetuo
por la herida no cortada en el vuelo
de los lagos anchurosos y aislados.
Yo convoco a las horas y a los hombres
en el único sitio de ávida cosecha,
en el círculo único de la escarcha luciente
como ramas y nidos de iglesias levantadas,
de minas reducidas a sorbos de cobalto
para el castillo inicial de las tardes dormidas.
A todos convoco
y hasta mi llegan por los caminos abiertos
de bayonetas y osarios;
hasta mi llegan por la ruta olorosa
de los escombros de cenizas latentes
que fueron espejos y almohadas
y canarios alegres.
Es duro y duele
pisotear las corolas agónicas
encendiendo en la yesca una plegaria ígnea
con sabor a labio partido
en la tensión de los perfumes muertos.
A través de eso
todos quieren llegar a mí,
al Hombre y a la Paz infinita y tersa
de los arrabales de mis rimas sedientas.
Como vertidos mis ojos en cántaros
de intensa inspiración terrestre,
no he venido a sostener las cruces
ni esconder las puertas mohosas del grito repetido,
he venido a mostrarlo todo
y amar en todos los círculos silvestres
que nos atan al corazón y a las sílabas del hombre.
Si el hombre no fuese
yo no vendría.
Si el hombre no muriese con muchos brazos
que le sollocen lo temprano del arriero
yo no hubiese estado.
Si el hombre se repitiese con premura
y en sus pozos no alineara el temor
de los mantos y los astros
y la arteria de la tierra endulzada para mutilarlo,
yo no estuviese.
Y yo estoy para atenuar la multiplicada muerte
en las manos geológicas
y humanas pisadas de camposanto gris y temible.
He venido para que amainen las tempestades
y fluya el granizo de los ventisqueros.
Ya lo dije:
terminó la hora de la profecía
llegó la nuestra majestuosa y cantada;
la de los hombres!
Se vino entre almendros y águilas
modelando los campos agrestes y puros.
He venido a cantar esta hora
de la mesa de graves soldados
con su voz entre la mano de los hijos
en las blancas gotas de la noche.
He venido a cantar esta hora
del hierro y el plomo solitarios
en la trinchera del tiempo joven y vivo.
He venido a cantar esta hora
del lucero que rueda,
de la frente lanzada al camino de la mañana.
He venido a cantar esta hora, la nuestra
¿por qué no habéis de venir vosotros?
acompañadme en la rueda inventada
en las minas del hombre elevado!
Acompañadme en paz
con la Paz interminable en los brazos,
os la ofrezco...
Tomadla... por Dios!
por los hombres
tomadla!...



Las Vacaciones de Papá

FICHA TECNICA — Título original: "Mr. Hobbs takes a vacation". País: E. E. U. U. (1962). Director: Henry Koster. Productor Jerry Wald. Guión: Nunnaly Johnson. Color: CinemaScope. Intérpretes: James Stewart; Maureen O'Hara; John Saxon; Lauri Peters.

Si nos paseamos por las carteleras cinematográficas de nuestros diarios, podremos constatar el hecho de que un elevado porcentaje de las películas no vienen a ser otra cosa sino la más baja y sucia pornografía, que viene amenazando con destruir —cada día más— al glorioso Séptimo Arte.

Por ello, cuando tenemos la suerte de presenciar un film como "Las vacaciones de papá", renace nuestro optimismo y fe en una industria llamada a ocupar sitial de honor dentro del mundo de las artes.

"Las vacaciones de papá" es una película sencilla, tanto en su realización como en su historia. Nos presenta el caso de un banquero (James Stewart), que cansado por el duro ajetreo de su labor cotidiana, sueña con disfrutar unas magníficas vacaciones en compañía de su esposa (Maureen O'Hara).

Sin embargo, todo cambia cuando unos amigos les ofrecen su casa de veraneo con lo cual no podrá disfrutar las tan deseadas vacaciones en la soledad que deseaba, sino que tendrá que llevar consigo a todo el clan familiar, compuesto nada menos que por dos hijas casadas con sus respectivos esposos y prole, una "pavita" y un "pavito" de esos que andan entre los 13 y los 16 años, y por si fuera poco, de una cocinera de mal genio comprobado.

Las situaciones divertidas se suceden con singular maestría, y vienen acompañadas por una importante filosofía de la vida que cala perfectamente en la mente de los espectadores.

Las vacaciones servirán para que "papá" descubra que cada uno de los integrantes de su familia tiene sus propios problemas y que siendo la familia una unidad, el problema de uno es el problema de todos.

Nos dirá también, que el gobierno de la familia está en manos de "papá" y "mamá" y que si ésta es el corazón, aquél debe ser la cabeza.

Henry Koster —el director— ha querido obsequiarnos un mensaje muy apropiado para resolver gran parte de nuestros problemas actuales. Reviviendo el concepto de familia se podrá salvar al hombre. No está mal recordar que el hogar de Henry Koster —en la vida real— es ejemplar, hasta tal punto que lleva 21 años de matrimonio con la antigua actriz Peggy Moran.

Otro aspecto sobresaliente de la película lo es, sin duda alguna, James Stewart, quien fue laureado en Berlín por esta destacada actuación. El guión resulta hecho a la medida para un actor de la talla de Stewart, quien sabe sacar provecho aún de las más pequeñas oportunidades que se le presenten. A su lado encontramos a una Maureen O'Hara cumpliendo en todo momento.

Mención aparte nos merece Lauri Peters (la "pavita"), quien luce como una actriz de gran porvenir por su desempeño magistral ante las cámaras. Talentosa, representa a la adolescente acomplejada por los "frenillos" de sus dientes, y despreciada por los jóvenes, siendo "papá" quien resuelve su problema cuando consigue una forma eficaz para que los muchachos se disputen el turno para bailar con ella.

La fotografía en Cinemascope es sólo discreta; diremos que pudo ser mucho mejor. En cambio, la música está acorde con el conjunto y posee momentos muy logrados.

En resumen, una buena película, de un gran director como Henry Koster, que recomendamos a todos los aficionados del arte cinematográfico.

JESUS A. SANABRIA S.

EL LENGUAJE DEL CINE

(o un poco de paja sobre la gramática de la imagen)

Corrientemente la gente va al cine. Cada sábado por la noche, o viernes, miércoles o jueves, según el hábito, "fiebre" y ocupación de la persona, son muchos los que se acercan, en la puerta de un edificio con un gran letrero encima, a una caja cuadradita con un vidrio, donde cambian una moneda por un pedacito de papel rojo o azul y, en ocasiones, verde. Está claro, por supuesto, que muchos lo hacen por hábito y que les importa un pito el color que pueda tener el papelito, aunque estén pagando por él. Una vez con éste en la mano, se acercan a un hombre de bigotes (casi todos éstos lo tienen), y se lo entregan; el caballero devuelve un nuevo pedazo, la mitad, y la persona, el espectador, ya está dentro de la sala donde se va a efectuar la proyección. Sería interesante entrar a analizar alguna vez por qué todos los porteros de cine tienen bigote, y quizá eso nos explique también por qué difícilmente saludan al que entra; de todos modos, hoy no estamos para análisis trascendentes, y preferimos ocuparnos de algo más sencillo en este artículo que Ud. está leyendo.

El espectador —ya casi nos olvidábamos de él—, una vez terminada la proyección —si la película es "buena", no menos de cuatro horas— hace lo normal: sale del cine, y, ¡hasta la próxima! Esto es lo corriente. Lo anormal sería que no volviese más, o que volviese a entrar enseguida, aunque también esto último es lícito. Sin embargo —y ustedes perdonen la tardanza: es como los anuncios en el cine más los noticieros—, tampoco nos interesa la vida privada del espectador, y si de allí salió a comerse un helado, o si más bien fue a la Avenida Los Próceres a pasear viendo la luna. Nos interesa lo que sucedió dentro de la sala, lo que pasó mientras estuvo dentro, frente a frente con la imagen, y también, los resultados de ese encuentro, de esa encerrona difícil en la oscuridad.

Y es que pasa que corrientemente el hombre se olvida de que su sentido de la vista es tan o más perfecto que su sentido del oído. Y pasa que va al cine, "a que le cuenten una novela" —quizá le da flojera leerla—, o a ver una historia que, además de "leerla" en los letreritos de la pantalla, goza viendo representar por un conjunto de personas, que son —en buena parte— como él quisiera ser. De esta forma, el espectador se vuelve cualquier cosa menos un verdadero espectador de cine.



El cine, como la literatura y la música, tiene un lenguaje propio. Un lenguaje característico, y hemos de aprenderlo, de saberlo, si de veras queremos entender lo que nos quiere decir. Su lenguaje es la imagen, aunque vaya acompañada de "literatura" y de "música", por muy buena que ésta sea. Vamos a tratar de aclarar lo que queremos decir fijándonos, por contraposición, en la novela. La novela —cosa rara— es un género literario, es decir, en primer lugar, que se puede leer. Sin embargo, no es lo mismo leer los periódicos que leer una novela; por eso pasa que muchos que leen los periódicos no leen novelas; no les encuentran sabor, no las interpretan cabalmente. Y esto, porque la novela tiene un lenguaje propio, literario. Usa símbolos, metáforas, imágenes, personajes que representan ideas, o que representan hombres, pero que los representan a su modo, esto es, al modo del autor. De más está decir que esto sucede aún en las novelas consideradas "realistas". El que escribe es un hombre, y como tal, siempre, por más objetivo que sea, tendrá una visión particular de las cosas, visión que expresará, que pondrá ante los ojos de los lectores al escribir, o mejor, al publicar su novela. Igual pasa en el cine: el cine tiene un lenguaje, y hemos de saberlo.

La imagen que vemos en la pantalla, no es igual a la imagen que vemos al asomarnos a una ventana de la casa para ver la calle —por supuesto, no lo decimos porque a Ud. le están rompiendo la calle enfrente, porque estas cosas también pasan en las películas—. La imagen es diferente porque es una imagen "creada", hecha bajo la dirección de alguien que —como hombre que es— tiene una visión particular del mundo. El, el director, no ve igual el mundo que Ud. porque él no es Ud. Pero, además, en el cine se usa un conjunto de símbolos, de metáforas cinematográficas, de creación de personajes que habla con voz recia al espectador. Tan recia es esta voz, tan estentóreos sus gritos, que si Ud. no se da cuenta de ello, su subconsciente sí lo hace, y lo va a estar perturbando cuando menos lo espere.

Contentarse, entonces, con "leer los letreritos" o a lo sumo, fijarse en las imágenes —porque entendemos inglés y no nos hacen falta los letreros— sin caer en la cuenta de lo que aquello nos está queriendo decir, o de cómo difiere de nuestra peculiar visión de la vida, es gozar de la mitad de lo que el cine nos presenta para que lo disfrutemos. Hemos de aprender a "leer cine", a ver cine, y para esto, lo más recomendable es hacer lo que hicimos para aprender el alfabeto: ir a la escuela. Asistir a algunos cineforums que nos ayuden a mejorar nuestra comprensión del género cinematográfico, del séptimo arte. Sólo así, con ánimo más maduro, podremos aprovechar mejor, interpretar, y entonces, aprobar o reprobar lo que nos dice la película que estamos viendo. De todos modos, y aunque no haya ido todavía a un cineforum, o no se sienta preparado suficientemente, las películas de Cantinflas son muy buenas. Por eso, no hay que hacerse planteamientos lóbregos, sino cogerle verdadero gusto al cine, y entonces, compenetrándose con él, nos interesaremos por comprender más a fondo su lenguaje.

GONZALO HERRERO

¿Qué nos dice del hombre el arte contemporáneo?

La complicada mentalidad del hombre de hoy ya no sabe cómo expresar sus pensamientos y vivencias, porque quiere tener una originalidad compleja y subjetiva inexistente. Se quiere hacer la específica vivencia de ser humano, como una aprehensión del propio yo, sin estar influida por los demás. Ya no se expresa lo que se siente, sino lo que se cree que se siente, sin seguridad, y además con una complicación tal, que se le quita a las manifestaciones artísticas la característica de comunicar algo; se abre un vacío de espacios y líneas entre una persona extraña —observante—, la obra y el autor. Ya no podrán nuestros sucesores del siglo treinta reconocer por medio de nuestras manifestaciones artísticas, cómo pensábamos y sentíamos. No se puede conocer hoy al hombre por sus manifestaciones artísticas-pictóricas. Al contrario, tenemos que conocer primero al hombre para poder comprender el por qué de sus jeroglíficos.

La idiosincrasia del pintor moderno puede ser dada por tres puntos de vista en la evolución de la pintura. Como primer punto, puede haber tomado el camino de la rebeldía a los viejos cánones, para enfrascarse en una pseudo originalidad de concepción y técnica. Puede ser, y la mayoría lo son (usando un calificativo de moda en el mundillo artístico), un existencialista de su arte, que sin conocer a fondo la técnica, se desborde a hacer como mejor puede las imágenes de una mente febril. O, en tercer lugar, que en realidad sea una manifestación sincera, ordenada, perfecta técnicamente. Pero aquí cabría hacerse la pregunta, si es en realidad una manifestación sincera, ¿cómo puede ser así de complicada la mente humana? El hombre moderno común y corriente tiene un desordenamiento total de las ideas de su mente, porque él mismo se ha complicado la vida. Hay una degradación general en la escala de valores. El mal moderno no es la rapidez y vertiginosidad, no es el sinfín de ocupaciones de las veinticuatro horas. Es la substitución de los valores trascendentales por los valores subjetivos. La mayoría de los pintores modernos toman la posición egoísta de enfrentar su subjetividad, su propio yo, a una trascendencia histórica de un valor positivamente real, sin caer en la cuenta de que lo que se cree originalidad es una resultante de millares de factores, de los cuales el que más influye es el egocentrismo, la subordinación de los otros valores, de las circunstancias y de los demás al yo.

Esto no es cosa propia de los pintores. En el hombre común también se ve, y como nota curiosa, en el hombre de las grandes ciudades. Parece como si la complicación exterior, el movimiento externo, hubiera destruido el concepto de hombre, tomándolo ahora como un componente más del complejo. El concepto de vida se substrae del mismo hombre, y éste se siente tan empequeñecido que sólo es capaz de reaccionar subjetivamente. El valor de la vida se ha ido, y sólo hay razón para dar cabida a puntiagudas pirámides, y combinaciones matemáticas de tonos y colores. Si alguna vez una obra plasma un conjunto de seres humanos, les borra la cara; no hace falta, lo que interesa es el color, la armonía; y todo cae por la base: falta el hombre.

Hay que vivir y crear de un modo natural, de acuerdo con las leyes inherentes a la naturaleza del hombre. Estar en consonancia con la propia esencia de la persona. Vivir cada instante con un sentido profundamente humanístico, que lleve a una intercomunicación más íntegra de los espíritus, con la razón dispuesta al servicio de los semejantes.

Alfredo Rincón Montero



El mal llamado Arte de Vanguardia

La llamada "izquierda literaria" goza hoy de la fama de haber roto con los anacrónicos moldes de una literatura que se hallaba encajonada en unos temas fijos y por demás burgueses, abriendo así nuevos campos para la plasmación en arte del pensamiento humano. Por tal razón, a este grupo de izquierda, hay quienes lo califican y consideran como la vanguardia en el campo de literatura, festejándolo por su valiente postulado de avanzada, que en uso de una justa y plena libertad, expone sus temas con un realismo y vigor antes desconocido, y busca, al mismo tiempo, la realización de la auténtica justicia social.

Demás está decir que quienes hacen esta propaganda, en la gran mayoría de los casos, son compañeros de ruta, de principios, de sus elogiados artistas, cayendo así, una vez más, en el dogmatismo, fruto y suma de una ausencia de crítica objetiva, más una carencia de libre análisis racional.

Es un hecho innegable el de que esa "izquierda literaria" se ha resignado, cómodamente, a marchar al mismo paso con que marchan las directrices de los partidos que sostienen o defienden; se ha refugiado en la planificación demagógica que busca la formación de grandes cuadros electorales.

Cuando la literatura, y en general el arte, se destina para alcanzar fines y objetivos distintos a los que le competen, encerrándose en moldes que vienen de un mundo ajeno a su propio mundo artístico, pierde su posible valor, el valor que le corresponde por la captación y libre expresión de lo bello en sus diversos aspectos.

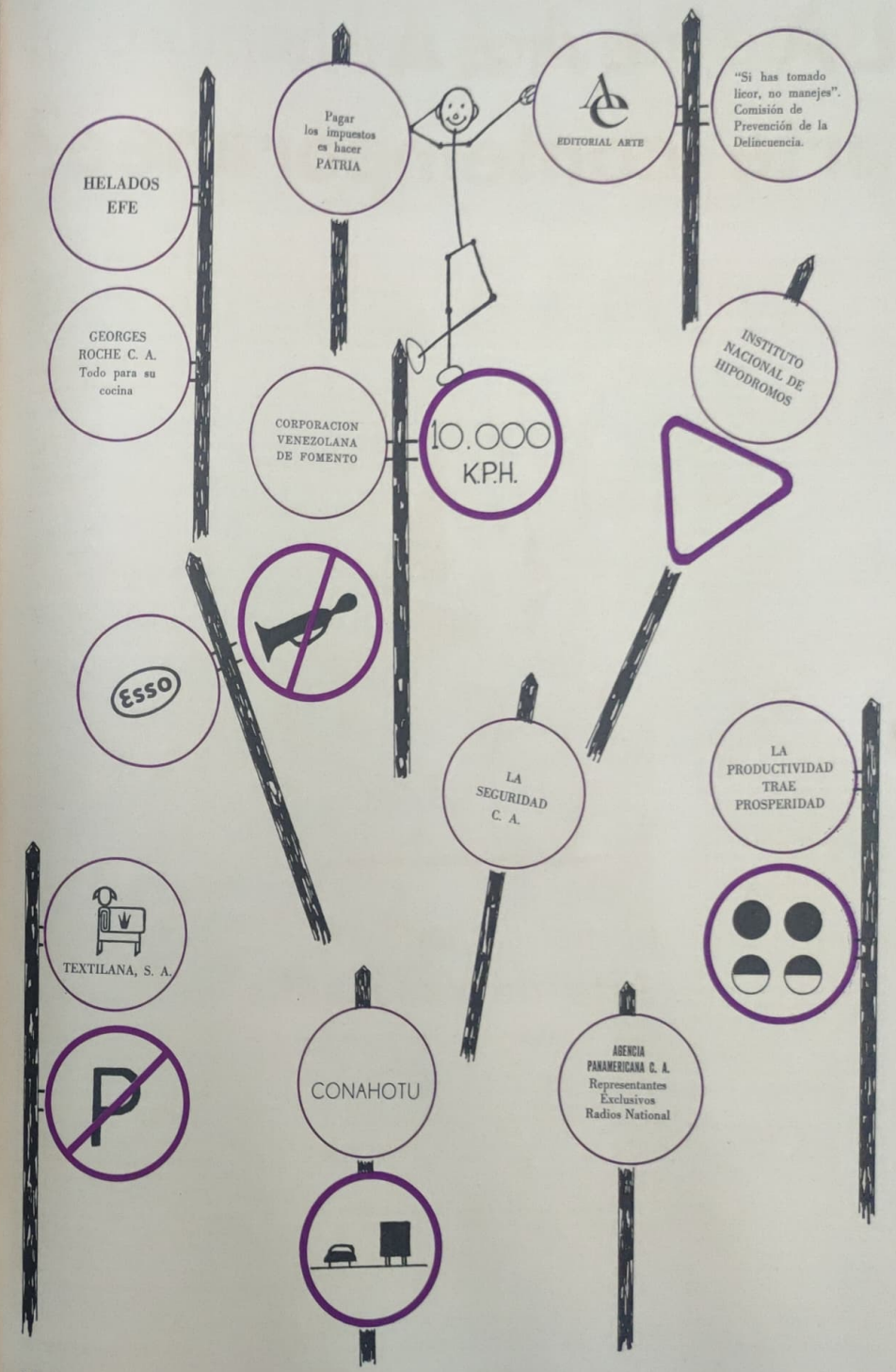
Toda planificación que se imponga al arte, tomado en la plenitud de su significación, lejos de vivificarlo lo aniquila. Más grave aún resulta ese planeamiento, cuando quienes lo hacen no intentan impulsar ese mismo arte, sino que por el contrario buscan como principal objetivo su rendición a postulados políticos, haciéndole abandonar el papel que originalmente le corresponde como manifestación de la cultura viva.

El ejercicio de la libertad es intrínseco al hombre; y por lo tanto si queremos que el arte sea, como ha de ser, un producto humano, ha de respetarse la libertad del artista.

Es por esto que cuando a las aportaciones culturales de la izquierda se las califica de vanguardistas y de avanzadas, se las ha calificado mal; ellas, lejos de estar en la vanguardia y en la avanzada, se han replegado al compás de las líneas que le señalan los burós que apoyan. De ahí que hayan caído en una exasperante monotonía de contenidos y en el retraimiento de una realidad que no se atreven o no pueden captar. Así, vemos que en numerosos países del "bloque oriental" se ha llegado a una casi total esterilización en materia de aportes artísticos con un contenido auténticamente universal. Y cuando, como un producto de gestación equivocada, aparece una obra con una cierta valoración en el campo de las artes, casi siempre resulta del hecho de haberse desviado de los linderos que previamente estaban establecidos. Es de todos conocido el hecho de que hace pocos años a un hombre de ese mundo se le concedió el Premio Nóbel, y que luego se vio forzado a renunciar a él. No había dicho lo que querían que dijera.

Hay quienes pretenden, sin embargo, justificar esa actitud. Dicen que son preferibles los resultados que con ella se consiguen, que los otros, fruto de la libertad de expresión, que traen consigo la corrupción masiva de los hombres y el derrumbamiento de la civilización. Pero quienes así hablan se olvidan de que el arte no necesita que lo limiten; él mismo se fija sus propios controles, que lejos de encerrarlo en una esterilidad de contenidos, le señalan las claras rutas, nunca poco amplias, de su propia expresión. Todo arte debe servir como de escalón que ayude al hombre en su búsqueda de valores superiores. Y no porque al arte se le exija, para ser tal, una explícita misión ética, o religiosa; sino porque se transforma en "anti-arte", cuando traiciona su aspecto primordial de elevar la mente y el corazón, perdiendo entonces su aspecto universal y perenne.

ALEJANDRO POCATERRA Z.



LA PLAZA...

1

La bola inmensa de concreto caía rompiendo el pavimento. Las mezcladoras realizaban en forma permanente gárgaras de cemento y, con la soltura del que escupe entre colmillos, llenaban los carritos que esperaban su turno con orden y paciencia.

Ya la plaza está rota. Los tractores removiendo despojos son el anuncio patente de la marcha del progreso. La máquina de la bola de cemento, las mezcladoras y los carros que llevan el cemento los manejan los hombres.

En medio del aparente desconcierto de máquinas y ruidos, los hombres que construyen saben a donde van. Los que pasan junto a mí por la acera que bordea las obras no parecen saberlo tanto. O lo disimulan muy bien. Lanzan el comentario de los mediocres que tienen los ojos en la nuca y que viven en un constante mirar hacia atrás, hacia lo que han dejado, hacia lo que se perdió. "Tan bonita que era la plaza. Podrían haber buscado la fórmula de construir la Avenida sin destruirla. Esto es un destrozo. Y soluciones hay. Por ejemplo..."

Y el que hablaba empezó con una lección magistral acerca de urbanización y planificación, que mi mente inconforme rehusó totalmente a seguir.

Me paré al borde de la acera mirando a los obreros. Los carros de cemento, en orden, uno a uno, sin que ninguno pretendiera arrebatar el puesto que pertenecía a otro.

"... En definitiva, podrían no haberla destruido", concluyó el profesor de urbanismo a su discípulo que respaldaba totalmente su diserción con graves movimientos de cabeza.

Era simplista. Pensé que le faltaba hondura suficiente para ver más allá de la destrucción, en las obras de la nueva Avenida que avanzaba. Me reí internamente pensando cuántos habrían pasado como nosotros por allí, sin saber que no se destruía sino que se construía. Cuando se construye no se destruye. La construcción es una realidad nueva y superior que sustituye a una realidad superada.

2

El sol estaba en su punto. Empecé a sudar a chorros. El atraque del tráfico retardaba la llegada del autobús. El pito del fiscal ganó en estridencia al ruido de las máquinas y ahora el viento lo traía repetido, monótono, constante. La impotencia del fiscal era manifiesta: los carros se entrecruzaban buscando la ventaja de las mejores posiciones que les permitieran salir rápido de aquel laberinto. Aquello era el caos.

Los vehículos también los manejaban los hombres.

En el tráfico no había un constructor que supiese a donde iba, que tuviera la finalidad y el objetivo de cada movimiento. Mejor dicho, había mil constructores, cada uno con un proyecto distinto. El fiscal, que no iba a ningún lado, tenía un interés diametralmente opuesto al de aquellos ansiosos de salir del laberinto. La inferioridad numérica era abrumadora. La valentía se impuso y caminó unos cuantos pasos dispuesto a trabar combate con el anarquismo. Los que clamaban simplemente por su egoísmo, sin importarles las molestias del prójimo en las mismas circunstancias, se solidarizaron contra el enemigo común. El lloriqueo de las cornetas, agudo y desquiciante, fue el exponente de la unidad de acción.

El autobús fue ganando lentamente la batalla del movimiento entre los vehículos que se cerraban unos a otros. Avanzaba metro a metro, bordeando las obras de la Avenida en construcción. Al fin paró frente a nosotros. Un saludo retardó un minuto la posesión del fruto de la espera:

—¿Qué hubo, hermanazo? Si no corro no agarro el "perol". ¿Cómo has salido? Yo vengo de un examen de Teoría económica.

Nos sentamos juntos. En mi asiento, junto a la ventana, me seguía dando el sol. Definitivamente mi huida era infructuosa. Así debían ser todas las huidas. Al reiniciar el autobús la marcha, una suave brisa, tímida e indefinida, me dio en la cara, y al volver mirando a la ventana que me ofrecía la calle, me topé frente a frente con el gran letrero:

"La pequeña molestia que esta obra le causa es la irrenunciable contribución de la ciudadanía al progreso de la ciudad".

3

Pensé en mi mismo y me sentí inconforme. Comencé a beber una amargura indefinida y mientras el autobús avanzaba calle arriba me embriagué lentamente. Sentía una borrachera de vacío, de carencia de sentido de la existencia. Un reclamo muy hondo me exigía que naciera de nuevo. "En un mundo en paz, sin guerras. Con hombres que proclamen consignas de justicia y de amor". Me sentía enquistado. Había un más de reclamo como signo de mi operación vital que me pedía agregar sumandos, pues estaba fallo el resultado. Las paredes que desfilaban por la ventana del bus estaban sucias, descuidadas.

—¿Quieres un "galerón"? Mi amigo me alargó un cigarrillo.

—Gracias, viejo. No fumo.

El autobús se acerca a mi parada. Halé la cuerda del timbre. Salí pisando a mi compañero.

—C...! ¡Más abajo pisó Bolívar!

—¡Y era Libertador!

—Hasta la vista.

—¡Ciao! ¡Auguri!

Un niño con cara de ratón flaco me ofreció un periódico. Las alpargatas le quedaban grandes y las tenía rotas. Lo compré. Anunciaba en primera página y con gran despliegue el suicidio de una actriz. No comprendo el suicidio. Es la salida frustrada de las vidas vacías. Ni a los que especulan con la miseria ajena. Y boté el periódico.

4

En la tarde estaba el tráfico peor. La obra en marcha incontenible: la bola de concreto, la mezcladora, los carritos y los tractores en plena efervescencia. El desorden de los vehículos era una prédica de anarquismo. La noche aumentaba la temperatura del egoísmo. El autobús tardó más que de costumbre.

—¡Epa!

Mi amigo subió al vehículo ya en marcha. Se quedó de pie por el exceso de gente.

Yo vi pasar mil anuncios luminosos y una bailarina me hizo una mueca vacía desde la cartelera de un cine. La insatisfacción se me estaba desbordando. Sentía un reclamo de algo.

Mi amigo, empujando a una señora, agarró después de un gran esfuerzo el cordón del timbre.

Me sentí llameado por dentro. Y, sin ser mi bajada, me bajé yo también.

—¿Qué hubo?

—Nada, compadre. Sólo que tengo que conseguirme un tractor del espíritu para remover escombros y apartarlos definitivamente para empezar la construcción del Mundo. Y mi "Mundo" será "Vida", con mayúscula y con cimientos fuertes. Para construir hay que destruir lo que sea obstáculo de la construcción misma. Para ganarse hay que darse. Nunca te sentirás más libre que después que te hayas atado con mil lazos invisibles, tu mismo, a la causa grande que te exigía la entrega.

Hablaba con un ardor muy grande, como alucinado por el incendio que llevaba por dentro.

Mi amigo me miró asombrado y diciéndome en la expresión de su cara que si estaba loco, y con mucho apresuramiento, mascullando un "hasta luego" se fue por la Avenida hacia la noche.

En medio de los ruidos de la calle nocturna que ensayaban un preludio de lucha, yo me sentí totalmente en silencio. Iba ganando la Paz.

JAVIER COSPE

